

KOMINFORM 1968

par Albert Houstaux

La paternité de ce titre revient au journal yougoslave le plus important, « Politika », et a, si l'on en croit le correspondant du « Monde » à Belgrade, une signification bien précise :

« ...Ce mot, à lui seul, invoque, pour les communistes yougoslaves, les pires injustices qu'une organisation internationale au service d'une grande puissance ait pu commettre à l'encontre d'un petit pays. Mais eux, qui ont rejeté en 1948 les conseils semblables Kominform, résistèrent à ses pressions et à ses chantages, ils estiment de leur devoir de se trouver, aujourd'hui, aux côtés des Tchèques et des Slovaques, lorsque ceux-ci ont à faire face, comme tout semble l'indiquer, à un nouveau Kominform... »

« De toute manière écrit un quotidien belgradois, il faut remonter loin dans l'histoire pour trouver une assemblée internationale qui s'est donné le droit de dire à un pays comment il doit agir avec ses propres citoyens ».

La citation est un peu longue, mais traduit bien l'état de tension qui s'est emparé des pays de l'Est et la dureté de la pression subie par la Tchécoslovaquie.

LA DURETE
DE LA PRESSION

En U.R.S.S., le rouleau compresseur de la propagande s'est mis en route, qui dénonce les menées « contre-révolutionnaires » en Tchécoslovaquie et le danger d'une in-

tervention « revancharde » de l'Allemagne Fédérale.

Si la lettre des Cinq a été reproduite « in extenso » et si l'on s'échine à justifier le droit d'intervention, on fait en revanche le silence le plus complet sur la réponse unanime du Comité Central du Parti communiste tchécoslovaque.

Quatre symptômes et une contradiction majeure montrent l'importance et le sérieux de la tension, ainsi que son caractère artificiel.

1) — Le maréchal Gretchko ministre soviétique de la Défense, en visite jusqu'à dimanche à Alger, est reparti dès vendredi à Moscou, raccourcissant d'autant sa mission, qui semble avoir pâli de ce départ prématuré.

2) — M. Milan Klusak, représentant la Tchécoslovaquie auprès des Nations Unies, devait avoir depuis plusieurs jours repris le chemin de Prague pour y remplir d'importantes fonctions au département des Affaires Etrangères. Il est toujours à New-York, ce qui n'exclurait pas, dit-on, la possibilité qu'il y ait bel et bien un recours tchéques aux Nations Unies si la tension s'aggrave.

3) — S'il semble qu'à présent, les dernières troupes soviétiques sont en train de quitter la Tchécoslovaquie, de nouvelles unités se déplacent en sens contraire, vers la frontière de l'Allemagne Fédérale pour faire face à « toute menace impérialiste ». On signale d'ailleurs à Moscou que les

(Pasa a la página dos.)

La persecució'n de sacerdotes en la España franquista

En la España oficialmente católica de Franco, el encarcelar sacerdotes es moneda corriente y mucho más imponerles fuertes multas y, si se tercia, darles algún que otro cachiporrazo, además de hacerles víctimas de los más soeces y sacrílegos insultos. No hay un país en Europa, incluida la del Este, donde haya actualmente más curas en la cárcel o sancionados. Esta persecución alcanza su mayor saña en el País Vasco, precisamente en una de las regiones donde la Iglesia es más cristiana y popular. La Brigada de Investigación Social ha detenido el día 30 de julio en Bilbao a seis sacerdotes que han de cumplir arrestos por impago de sanciones impuestas por el gobernador de Vizcaya, ya que se declararon insolventes económicamente.

Se trata de los sacerdotes don Pedro Solabarria Bilbao, de 38 años, coadjutor de la parroquia de Santa Teresa, de Baracaldo; don Pedro Berriategortua Murguio, de 36 años, coadjutor de Amorabieta; don Ignacio Aurteneche Labandibar, de 36 años, coadjutor de Sodupe; don Domingo Arteché Amurizar, de 32 años, párroco de Ibarri; don Manuel Orue Mazagabazeta, de 37 años, coadjutor de Ondárroa y don José María Madariaga Zugasti, de 31 años, coadjutor de Barrio.

En arreglo al Concordato, las penas de privación de libertad serán cumplidas en una casa eclesiástica o religiosa... o, al menos, en locales distintos de a-

los que se destinan a los seglares. No obstante, serán trasladados a la prisión provincial de Zamora. Al efectuar las detenciones se han producido incidentes en algunos sitios. Así ocurrió en Ondárroa, donde numerosos vecinos se congregaron en torno al coche de la policía para impedir su conducción. El sacerdote pidió ser esposado, pero los agentes no se atrevieron. Otro sacerdote que iba a ser detenido, don Ignacio Angel Gurmendia, de 31 años, coadjutor de la Sagrada Familia de Bilbao, que habita en la casa cural, se negó a ser conducido por la policía, invocando el Concordato, que concede el privilegio de inviolabilidad a las iglesias, capillas, palacios y curas episcopales, seminarios y despachos parroquiales. Para evitar esta arrestación se congregaron ante la casa cural unos veinte sacerdotes y más de trescientos seglares. No obstante, la policía solicitará del Obispado la autorización para entrar en el local y proceder a la detención.

Hay todavía en Vizcaya unos doce sacerdotes más sobre los que pesan diversas sanciones, que también podrían ser detenidos. La policía de Bilbao ha abierto una amplia investigación sobre las actividades de otros setenta sacerdotes.

De otra parte, ha sido multado por segunda vez, con 37.500 pesetas, el sacerdote don Jesús Navarín, quien fue multado antes con 25.000 pesetas. La nueva sanción le ha sido impuesta « por

persistir en su actitud de incumplimiento de la autoridad al suspender ésta una masa en memoria del joven de la E.T.A. Echevarrieta Ortiz », que fue muerto por la Guardia Civil. También han sido multados con 10.000 y 5.000 pesetas respectivamente, los sacerdotes don Jesús Arruiz Azcoz y don Angel Rementería Idoyaga, al negarse a bendecir unas obras públicas oficiales en la playa de Laida. Por iguales motivos, al negarse a bendecir un frontón de Gorocica, se le impusieron a ambos sendas multas de 10.000 pesetas.

Y al canónigo doctoral de la catedral de Málaga, don José María González Ruiz, se le ha impuesto una multa por el gobernador civil de Málaga de 20.000 pesetas, por haber permitido reuniones de obreros en su domicilio.

Un artículo de Unamuno

El jubileo de La Gloriosa

Al excelentísimo señor don Amós Salvador, comandante de la ex Milicia Nacional, ex ministro liberal, senador del reino.

Gracias, mi querido y buen amigo, por haberme recordado que este año es el jubileo de la Gloriosa, el cincuentenario de la revolución española de 1868.

Me cuenta que al presentarse hace poco en Palacio con uniforme de comandante de la ex Milicia Nacional, con su consiguiente morrión, y preguntársele por qué iba así y no de ministro, de académico o de ingeniero, contestó que aquél era el traje de la Maestranza de los liberales. Muy bien contestado.

Nosotros, los llamados no sé bien por qué, la generación del 98, hemos sido injustos, soberanamente injustos, con ustedes, nuestros hermanos mayores, nuestros padres a las veces, los de la generación del 68, nuestros comandantes.

Cumplía el que estas líneas laya, no ara, sus cuatro años el mismo día de San Miguel, 29 de setiembre de 1868, en que en Madrid, al grito de: Abajo la raza espuria de los Borbones! — grito justo o no del todo — se proclamaba el destronamiento de la hija del Abyepto. Y no por republicanos precisamente, que éstos no habrían hecho la revolución. Y luego, seis años después, oía estallar sobre su cabeza, en el hogar mismo en que se mecieron sus ensueños infantiles, las bombas de los trogloditas que sitiaban y bombardeaban la invicta villa, el pueblo glorioso y nobilísimo que le formó el alma civil y liberal. Y durante aquella gue-

rra civil, entre las personas, más o menos archiducuales, que le felicitaban al austriaco don Carlos de Borbón, y de esto por sus escasas o supuestas victorias sobre los liberales, contábase la que años más adelante había de regir, como madre viuda, los destinos fatidi-



cos de la España patrimonial que hizo asesinar a Martí y a Rizal y que debió haber sucumbido del todo en Santiago de Cuba y en Cavite.

Estamos casi como en 1868, pero peor. La borbonería de Narváez, Sor Patrocinio, el Padre Claret, el general bonito y Puig Moló era al cabo borbonería pura, no habsburgiana, castizamente española, aunque del peor casticismo.

Vino la llamada Restauración. Cánovas del Castillo sabía al fin que fue un imparable coloso, según le llamó, aquel imperio español de los Austrias, de los Habsburgos, y fue Cánovas, a su modo, liberal, civil y laico, respetuoso con el derecho de gentes nacido de la gran Revolución francesa en que habían madurado el Renacimiento y la Reforma. Pero don Alejandro Pidal, el hueco charlatán a quien se le habían indigestado las piltrafas, ya descompuestas, del buey de Aquino, que le sirviera, refritolamente guisados, el cocinero que fue el cardenal fray Zeferino González, intentó llevar a la llamada legalidad las llamadas honradas masas troglodíticas. Sagasta, antiguo miliciano nacional como usted, de cepa de la vieja solera liberal, hombre bueno de verdad, harto hacía con impedir que se apagasen los rescoldos del 68 y con incorporar a la legalidad monárquica restaurada algunos principios revolucionarios,

lo que hizo que Castelar se dejase engañar una vez más, y no fueron pocas. Pi y Margall, con Pablo Iglesias, mantenían la honra española frente a la ignominia del tiránico despotismo colonial de la España del patrimonio, de que era el principal heredero aquel funestísimo Romero Robledo. Salmerón tronaba, pero desde nubes sobrado altas y espesas. El pobre Morat no se enteraba ni de sus propias huecas parrafadas de espumosa oía que muere sin fruto en la arena. Montero Ríos, el catedrático de cánones, el suegro del partido sedicente democrático, firmaba en el Tratado de París la garantía del restante patrimonio. Silvela se moría de desesperanza con los dedos, aflojados por el tedio, sobre la muñeca sin pulso de la patria. Costa, después de haber empujado la Unión Nacional de que, como pollo del cascarón, saltó Alba, caía rendido de sed de justicia por haberse estado predicando, y solo, en el desierto. Maura nacía a sus visiones apocalípticas que confundían la energía con el apóstrofe. No logró luego liberalizar y democratizar al régimen aquel incauto Canalejas que se dejó plegar alguna vez a muchachiles veleidades imperialistas y atizó, adulándolos, peligrosos instintos para lograr, sin partido, sostenerse en el Poder y caer, al fin, víctima sangrienta de ajenas culpas que quiso disculpar. Romanones... pero no debemos recordarlo aquí, sino « mira y pasa », que estamos hablando ahora de ideales políticos, buenos o malos, y no de fulanismos.

Y entretanto, los trogloditas, mineros como topas, pasaban de sus cavernas a gabinetes y cámaras. Hoy están en pleno juego. No es ya don Jaime su símbolo encarnado. La guerra mundial, alzaprimándoles en un principio les ha hecho ver claro después. No ya los cien mil hijos de San Luis, sino los súbditos del Sacro Romano Imperio Germánico, venían en su ayuda, como en un tiempo los rusos del zar por las ventas de Alcorcón, según la popular copia de antaño.

El Metternichillo ése de las rizosas canas — vaselina ponzoñosa, figurín de sociólogo de salón — enarbó lo de la neutralidad a todo trance y costa, que no era tal neutralidad, para poder hacer de canciller de un régimen de doble juego internacional, sin percatarse de que las naciones perecen no por débiles, sino por viles. Apoyábalo la pedantería pseudotecnista de los estrategos de la camarilla, que reputaban no podían ser derribados los Habsburgo estando, como estaban, sostenidos por los invencibles Hohenzollern. Invencibles por postulado como aquella Armada

(Pasa a la página dos.)

Habiendo concluido sus tareas el X Congreso en el destierro de la Unión General de Trabajadores de España, en nuestro próximo número daremos una amplia información de sus deliberaciones y de sus recuerdos.

El jubileo de La Gloriosa

(Viene de la página una.)

que armó desde El Escorial, tierra adentro, el Habsburgo Felipe II contra la Reforma de Inglaterra. Y las honradas masas troglodíticas acabarían por adueñarse —¡ al fin!— de España. Sería el desquite, no ya de 1876, de Sagunto, sino de 1868, de Alcolea, y hasta de Rocroy. Gracias que el pueblo de Washinton y de Lincoln nos van a salvar de tamaño desastre, secuela del 98.

Nos dicen los prácticos, los de la realidad, que es hora ya de dejarnos de intestinas discordias civiles —lo único noble que aquí queda— y atender todos a la reconstrucción de España. ¿ De qué España ? ¿ De la patrimonial ? ¿ De la Habsburgiana ? ¿ De la Jesuítica, troglodítica y cuartelaria ? ¿ De la plutocrática y caciquista ? ¿ De la del monopolio de la tolerancia del juego prohibido ? ¿ De cuál ? Pero no cabe construir sobre ruinas sin desescombrarlas antes y sin cambiar cimientos que están por el socavo de las aguas sucias de la atarjea tabernaria en deshacimiento también. No, no cedemos a reclamos del materialismo santurrón, el de los negocios ; de oficina y de purgatorio. España no puede reducirse a ser un taller y almacén con su capilla y sacristía y cuerpo de guardia adjuntos. La riqueza no es sino un medio para alcanzar la libertad, pero si se la toma como fin, esclaviza.

Si, debemos festejar el jubileo de la Gloriosa. Yo, por mi parte, lo festejo con estas líneas de reconocimiento hacia aquel hecho tan malamente desconocido por nosotros, los de mi generación. Y si Dios —el Dios del Evangelio de Cristo— me concede llegar por lo menos a la edad a que usted, mi viejo y buen amigo, ha llegado —y ha llegado liberal—, espero ver el alborde de una nueva vida para nuestra España, y que ésta entre, con la frente erguida y limpia a todo sol, en la Sociedad de las Naciones liberales, democráticas, civiles y cristianas, en la comunidad de los libres pueblos de la humanidad divina, después de haber pisoteado Jesuíticas supersticiones materialistas de toda frasca.

Y en tanto, al son del, para los cuocos y los pedantes, desacreditado Himno de Riego, gritemos el viejo grito cursi y cándido de 1868 : « ¡ Viva España con Honor ! » Y para que se pueda decir con Espartero « ¡ Cúmplase la voluntad nacional ! », hagámosta primero, hagamos voluntad nacional.

Y usted, comandante que fue de la antigua y gloriosa Milicia Nacional, reciba un abrazo de un recluta de ella, que es su amigo,

Miguel de UNAMUNO.

Salamanca, 13 de agosto de 1918.
(De la revista « España », Madrid, 22 de agosto de 1918.)

Repasando papeles viejos, querido lector, me he tropezado con este artículo de Unamuno que hace tiempo tenía preparado para la imprenta. Ahora, con motivo del centenario de la Revolución de Septiembre de 1868, « La Gloriosa », quizá sea oportuno exhumar estos textos.

¿ Quién fue Amós Salvador, a quien Unamuno dedicaba su trabajo, ahora hace cincuenta años, cuando le leyó por primera vez ? Un liberal monárquico, sobrino de Sagasta, nacido el 31 de marzo de 1845 en Logroño, en cuya capital falleció el 4 de noviembre de 1922. Diputado, senador, ministro, académico, cuanto era posible conseguir en la España borbónica lo obtuvo sin dificultad alguna. Sus hijos, Miguel y Amós, fueron amigos particulares de

SE DESEA CONOCER EL PARADERO...

De Francisco Cuadra López, oriundo de la provincia de Santander, que residía en Marseille hacia los años 1946-1950. Pregunta por él un familiar. Noticias a Fausto Pérez, 12, rue Pavillon. (P.S.O.E.). 13 — Marseille, 1.º

Azaña, y cuando éste montó un partido de personalidades sin masas, le secundaron, ocupando puestos de relieve, como los habían tenido en la monarquía derrumbada.

Unamuno cogió por mingo a don Amós Salvador para clavar unas cuantas pullas, no sólo al hijo —Alfonso XIII—, sino a la madre, la Austriaca, la Habsburgiana, como él la llama. ¿ Fue aquí donde utilizó por vez primera el término « troglodita », por él sacado a las candelillas ? Disfrutaba manejando desenfadadamente el Diccionario de la Academia. El « general bonito » —general Serrano— y Puig Moltó —supuesto padre de Alfonso XII— están reconocidos como favoritos de Isabel II, tácitamente consentidos por su primo y marido oficial.

Ese artículo de Unamuno es un compendio de la Historia de la Restauración, en donde saltan nombres y fechas que harán bien en recordar, si ya las conocían, nuestros jóvenes lectores, a fin de estudiar en el pasado y evitar en lo futuro caídas graves. Divulgando ese artículo no se trata de seguir a Unamuno —ni a Unamuno ni a nadie— sin reflexionar friamente sobre los hechos acaecidos. Detrás de cada comentario vertido por el eximio catedrático de Salamanca cabría poner reparos, comenzando por cuanto dice de Cánovas del Castillo. Lo esencial, a mi juicio, es vivificar la Historia, renovarla, darle sentido moderno. Porque somos hijos de España, y alguna vez España habrá de reconquistar su libre ruta. España será, no hay duda posible, lo que los españoles quieran que sea.

Da gozo leer a Unamuno cuando se llama a sí mismo « hombre civil y liberal ». Como nos estrema igualmente el recuerdo que dedica a Martí, el cubano muerto por la libertad de su patria, y a Rizal, el sabio filipino, fusilado friamente por un general que alardeaba de cristiano. ¿ Qué hermosa poesía escribió Rizal estando en capilla ! Los jóvenes de mi generación la recitábamos de memoria. ¿ Se puede ser joven y no amar la poesía y la música ? ¿ Es concebible una juventud que se muestre indiferentes ante figuras tan gloriosas como las citadas, que en los mejores años de su vida supieron morir por un ideal de libertad ? Dentro de España, ¿ se quiere ejemplo de mayor heroísmo que el de Mariana Pineda, muerta en el cadalso antes que delatar a los revolucionarios que la habían pedido bordara la bandera de la libertad ?

Unamuno alude en ese trabajo a la guerra europea de 1914-1918, precisamente a la guerra de los trogloditas, como él los llamó, refiriéndose a los partidarios de los imperios centrales, desaparecidos entonces del mapa europeo. En esas fechas, Eduardo Dato, el Metternichillo de Unamuno, inventó lo de la neutralidad española, que dejaba libres las costas a los submarinos del Kaiser alemán, al mismo tiempo que éstos echaban a pique barcos mercantes con nuestra bandera. Ese Metternichillo, con Sánchez Guerra, un señorito andaluz que sólo en la España borbónica pudo llegar a sobresalir en política, fueron los gobernantes que en agosto de 1917 intentaron deshonrar a los hombres del Comité de Huelga vertiendo la calumniosa especie de que estaban vendidos al oro de los aliados. ¿ Cuánta sangre inocente derramó esta infame pareja, singularmente entre la clase trabajadora !

Unamuno escribió ese artículo cuando nuestro país estaba en carne viva. Funcionaba el Parlamento, y en él los hombres del Comité de Huelga acusaron violentamente al régimen monárquico y a sus hombres más representativos, sin excluir al jefe del Gobierno nacional, Antonio Maura, que pudo haber hecho, como ofreció, la revolución desde arriba y persiguió ferozmente a quienes intentaron hacerla desde abajo, secundando las generosas ideas del gran pensador aragonés Joaquín Costa. Porque en 1917 nadie intentó implantar la Revolución Social. Se trataba de conseguir para España un régimen de libertad... Unamuno, a su modo, con su peculiar estilo, incluso

con sus habituales reticencias, secundaba aquella agitación nacional, hondamente renovadora.

Hay en ese trabajo un pensamiento que merece ser destacado: « La riqueza no es sino un medio para alcanzar la libertad, pero si se la toma como fin, esclaviza. » Admirable definición. Esclaviza a los individuos, los aburguesa, los hace egoístas, insolidarios. Esclaviza a los pueblos, convirtiéndoles en rabiosos nacionalistas, al amparo de banderas de distintos colores, incluso rojas en la apariencia. Donde no hay libertad, aunque externamente haya riqueza, hay miseria espiritual. Es verdad que nosotros, socialistas, hemos dicho que la libertad política sin la independencia económica es incompleta. Exacto. Por eso, repito, somos socialistas, porque anhelamos someter la economía al hombre, liberándole de la esclavitud que hoy padece. Pero sin libertad total, completa, en el aspecto político, sindical, cooperativo, cultural, de impresión y prensa, de tribuna, incluso religiosa, ¿ por qué no ? yo no he concebido nunca el Socialismo. Por eso no transigí con las Veintuna Condiciones de Moscú en 1921, cuando surgió la escisión del Partido Socialista Obrero Español. Casi todos los que aparecieron defendiéndolas, unos más tarde y otros enseguida, rectificaron su error.

¡ Atención, jóvenes camaradas ! El ejemplo de los países donde domina el comunismo —¿ por qué llamarán socialistas a esos regímenes, si no lo son ? — es concluyente. Allí no hay libertad. Los comunistas la exigen de los demás ; pero jamás la respetan, ni entre los poetas ni entre los trabajadores. No la respetan en Rusia, pero todavía mucho menos en China, bandera de algunos llamados intelectuales, que en sus primeros años se visten con traje de última moda, para terminar casi siempre en el tradicionalismo más abominable. ¿ Cómo es posible ser joven y defender ideales de esclavitud ? ¿ Cuántas aberraciones ampara aún el espíritu humano, en su loca inconsciencia !

Andrés SABORIT

Ginebra, agosto, 1968.

“Singular” proyecto el de crear en la Guinea Ecuatorial un “Estado de Derecho”

Madrid (OPE). ... Desde hace unos pocos meses se vienen desarrollando conversaciones en esta capital en relación con el futuro estatuto político de la Guinea Ecuatorial española, que, como se de Río Muni y Fernando Poo, aquélla en el continente africano y ésta la mayor isla del Golfo de Guinea.

Aunque a este hecho no se presta en las tertulias de Madrid la debida atención a causa de los otros muchos problemas que se le plantean en la actualidad al régimen, no es raro que de cuando en cuando se hagan toda clase de consideraciones y especulaciones irónicas sobre un proyecto que, al decir de los enterados, entraña nada menos que la concesión de dichos territorios africanos de un estado de soberanía y un disfrute de derechos individuales que para sí quisieran los ciudadanos de la metrópoli, los ciudadanos de este país que se precia de ser « madre de naciones » y que ya no es ni siquiera madre de sus propios hijos, sino puramente madrastra, si hemos de juzgar por el hecho de que no les reconoce los derechos fundamentales del hombre.

Se cuenta por acá que en el proyecto de Constitución del nuevo Estado independiente africano se habla de un Estado de derecho en el que serán reconocidas las libertades individuales y colectivas. Esto coloca al Gobierno del general Franco en la singularísima situación de reconocer a los naturales de una región del mundo hasta ahora colonia unos derechos que se niegan a los habitantes de la metrópoli. Bien sabemos que el régimen franquista, empujado por las Naciones Unidas y por su propia política con respecto a Gibraltar, se ve en la precisión de hacer —queremos creer que la cosa va en serio— por los demás lo que no quiere hacer por los suyos. Pero ¿ no resulta chocante el hecho de ver al Gobierno español propo-

ner, como está haciendo ahora en relación con la Guinea Ecuatorial que los representantes del país sean elegidos por sufragio universal, que se garantice la igualdad ante la ley de todos los ciudadanos guineanos, que el Estado guineano reconozca y garantice los derechos y libertades de la persona humana, que todos los naturales del país mayores de edad, sean electores y elegibles por sufragio universal, directo y secreto y que en este Parlamento se pueden presentar mociones de censura para el Gobierno o cualquiera de sus ministros, cosas todas en manera alguna aplicables en el Estado de No Derecho del régimen franquista ?

En este siglo hemos visto cosas verdaderamente extraordinarias : guerras increíblemente desastrosas, genocidios increíblemente enormes, dictaduras increíblemente totalitarias y deslealtades democráticas de un desearo increíble. Pero quizás nos faltaba por ver la más extraordinario e increíble de todo : nacer un águila del huevo de un gorrion o salir el sol por el horizonte a medianoche.

Y esto es lo que parece verse ahora en Madrid al ocuparse su totalitario Gobierno de dar a una de sus colonias una Constitución democrática.

El partido del miedo

El 14 de julio, un buen número de trabajadores españoles residentes en la región de Renania-Westfalia, tuvimos la ocasión de manifestarnos ante el Consulado General de España con sede en Düsseldorf. Esta manifestación, organizada por la U. G. T. y apoyada por otros grupos democráticos de esta región, entre ellos los Círculos Culturales de varias ciudades, fue un rotundo éxito. Participaron activamente nuestras Secciones de Ahlen, Bonn, Colonia, Düsseldorf y Versmold. Un grupo de estudiantes se unió a los manifestantes

Después de recorrer un largo camino por el centro de la ciudad, la larga fila de manifestantes llegamos ante el consulado, cerrado a piedra y lodo, y ante sus puertas dos compañeros de la U.G.T. y un estudiante pronunciaron unos breves discursos en los que se denunció el régimen de Franco y a sus servidores. El estudiante manifestó que en la España de mañana y en la que estamos forjando ahora en la clandestinidad, los estudiantes siempre estarán al lado de los trabajadores. Este pequeño acto concluyó cantando todos los presentes « La Internacional ».

Mientras ocurría todo esto, algunos compañeros vimos aparecer por detrás de las ventanas del consulado unas caras asustadas que, de vez en cuando, se escondían. Las calaveras, aunque no de plomo, pertenecían a unas cabezas liliáceas, propias de funcionario franquista, cuya imaginación ni cree ni sobrepasa el ras del suelo. Seguramente el consúl les habría ordenado mantener la guardia por si las « hordas », saltando la verja, ocupaban el jardín —tan yermo y abandonado como los campos de Extremadura— y prostitutas de incendiarias antorchas pegaban fuego al bendecido edificio.

Las « hordas » de pacíficos ciudadanos no llevaban más armas que unas pancartas de trapo. ¿ Eran esas pancartas la causa de que las caras de esos funcionarios aparecieran y desaparecieran detrás de las ventanas como simples muñecos de verbena ? ¿ Es ese el motivo de esa incondicional afiliación al partido del miedo ? Si, esa es la verdad. Aunque solamente hubiésemos si-

(Pasa a la página siete.)

KOMINFORM 1968

(Viene de la página una.)

troupes du Pacte de Varsovie effectuait deux sortes de manœuvres. D'ailleurs la thèse de la contre - révolution interne en Tchécoslovaquie semble céder le pas à celle d'après laquelle l'attitude de ce pays mettrait en danger la sécurité militaire des pays communistes, en raison d'une menace extérieure émanant d'Allemagne Fédérale...

4) — Enfin, tout aussi symptomatique sont les efforts constants, les efforts répétés des dirigeants tchécoslovaques pour inviter leurs concitoyens au calme et au sang-froid, et l'espèce d'auto-censure à laquelle se livrent la presse et la radio pour ne pas susciter de suspensions supplémentaires de la part de leurs ombrageux amis. Ceci n'empêche qu'en première page de l'hebdomadaire « Literarny Listy » a paru une caricature où l'on voit un énorme Brejnev, déguisé en pompier, déversant des trombes d'eau sur une maison dont le propriétaire affolé, qui ressemble fort à M. Dubcek, sort en criant : « Mais elle ne brûle pas ! ».

AU MILIEU DU GUEPIER ?

Enfin, la contradiction majeure ne se trouve-t-elle pas dans le fait que des personnalités soviétiques considérables appartenant au Politbureau, participant en Tchécoslovaquie même à des pourparlers avec des dirigeants communistes

tchèques, alors que ce pays était et est encore représenté comme en proie à la contre-révolution, placés sous la menace d'une attaque « impérialiste » et gouverné par de tels « traîtres » que le « Neues Deutschland » — journal le plus important de l'Allemagne de l'Est — invite les communistes orthodoxes de Tchécoslovaquie à « passer à la contre-attaque sans perdre de temps ! »

La lettre réminorative des Cinq et la réponse tchèque montrent assez combien les points de vue sont éloignés au départ. Les conversations soviéto-tchèques ont donc ample matière à discussion, car au-delà de la situation concrète, il s'agit de définir, à partir de thèses opposées, la nature des rapports entre les pays communistes, de déterminer le rôle privilégié ou non que veut s'attribuer l'U.R.S.S. et surtout de tracer la ligne de compatibilité entre la démocratisation voulue par la Tchécoslovaquie et le système autoritaire auquel tient l'U.R.S.S.

La pression arbitraire que subit la Tchécoslovaquie ne s'amollira que dans la mesure où des points de rencontre seront trouvés.

Mais le marxisme ne permet-il pas d'y arriver par sa logique dialectique : thèse, antithèse, synthèse ? Ceci dans la mesure où le marxisme est encore concerné par une entreprise qui ressemble discutables des entreprises impérialistes.

LA DEMOCRACIA EN EL SENO DE LOS SINDICATOS

Desde los comienzos el movimiento de sindicatos independientes se consideró a sí mismo como una asociación entre iguales, que se esforzaba en bloque por alcanzar una meta común: la liberación del hombre trabajador. Esta comprensión propia suponía que en la misma organización sindical se encontraba un núcleo celular de democracia. No partiendo de un dogma determinado ni de una ideología determinada, sino más bien de la experiencia diaria, de sus contactos cotidianos con un mundo esclavo los sindicatos sacaron la conclusión de que, dentro de una organización sindical, no podían darse ni señores ni súbditos ni soberanos, ni secuaces ni caudillos. Sobre un fundamento voluntario y libre debía existir una fusión, la cual colocara, si a algunos compañeros responsables al frente de la organización para lograr la solución de problemas determinados y concretos; tales colegas, sin embargo, tenían que actuar puramente como primeros entre iguales.

De esta comprensión propia surgió el desarrollo de un sistema, en el que todos los funcionarios, todos aquellos que tienen alguna responsabilidad, son elegidos desde abajo. Una tal elección fue asimismo limitada en cuanto al tiempo; después de ese período de tiempo el elegido tenía que presentarse de nuevo al sufragio de los miembros. Para controlar a estos funcionarios responsables se crean dentro de la asociación organismos, a los que él debe informar oportunamente.

Este principio, que tuvo por cuna a los primeros núcleos de las más pequeñas unidades sindicales, ha dado muy buenos resultados. El se convirtió después en una escuela de virtud humano independiente para millones y millones de trabajadores. El les enseñó que el trabajo en común sobre la base de la libertad era posible y que, además, también era posible localizar la opinión de la mayoría y elegir a miembros responsables para ocupar cargos en una directiva, que de veras respondía a la voluntad de esta mayoría.

Naturalmente, a aquellos que se habían educado en tiempos anteriores no les fue fácil el dar este paso de avance hacia una responsabilidad personal. He aquí a continuación, las palabras de un gran teórico sindical francés:

« Aunque parezca contradictorio, la vida del esclavo es una vida cómoda. Quien no tiene responsabilidad alguna no tendrá tampoco que preocuparse por la obligación de defender algo ni de asumir en sí mismo las consecuencias de decisiones posiblemente falsas. »

Sin embargo, la democracia en el seno de los sindicatos no se limita exclusivamente a crear y a vigilar un sistema de cargos elegibles, en el que cada responsable sea electo también de acuerdo a los estatutos. La democracia sindical es, además, una democracia directa, es decir, cada miembro está en la obligación de decidir —según los casos— sobre un sinnúmero de decisiones importantes. Esto se da, por ejemplo, en aquellos casos en los que se va a emprender una lucha laboral, una huelga. Aquí ya siempre encorrad un cierto riesgo; cada huelga supone sacrificios y trae consigo siempre la posibilidad de una derrota. Citemos de nuevo al ya mencionado teórico francés:

« Quien no posee libertad ninguna jamás podrá entrar en conflicto con la aventura de la libertad. Aquel, cuya opinión no tiene efecto alguno, no necesita darse el lujo de poseer una opinión propia. »

En la mayor parte de los países muy industrializados los acuerdos de ir a una huelga son tomados en votaciones especiales, en las que deben participar todos los miembros sindicales en cuestión. Cada voto cuenta; y es costumbre tomar tales acuerdos por mayoría cualificada (la mayoría de las veces por mayoría de las 2/3 partes). Porque una

El individuo antes su destino

Tareas, función y organización de los sindicatos en la sociedad industrial

decisión de tal peso puede mantenerse solamente cuando ella ha sido tomada —dentro de lo posible— por una amplia mayoría. En la democracia de los sindicatos no se da, pues, un caudillo sabelotodo e infalible, ni tampoco se dan los suple faltas que deben expiar los defectos y los fallos de sus caudillos. Son los propios miembros de los sindicatos —y sólo ellos— los que deciden sobre su propio destino y los que asumen todas las responsabilidades. De la misma forma se procede en otros acuerdos fundamentales: ellos son tomados, o bien a través de votaciones especiales y directas, o bien a través de delegados electos, a los que se ha dado una orientación determinada.

De esta manera se ha elaborado un sistema de garantías decisivas, que hace imposible el que los sindicatos sean manipulados abusivamente en favor de cuestiones ajenas a ellos y a sus intereses. Los miembros de los sindicatos deciden únicamente sobre aquellos asuntos y aquellas campañas que han sido reconocidos antes por ellos mismos —desde su propia perspectiva— como necesarios.

Los sindicatos totalitarios —y éstos existen también como sindicatos de orientación comunista o fascista aun en los países muy industrializados de Constituciones democráticas o sin ellas— no han aceptado ni permitido jamás este tipo de democracia sindical. Y, precisamente porque en ellos no se da esta democracia en el seno de sus sindicatos, han podido y pueden aún tales sindicatos lanzarse a un tipo de campañas que apenas tiene algo que ver con los intereses de los trabajadores; esas campañas sirven solamente a las ambiciones políticas de los partidos respectivos.

Es por esta razón que tales sindicatos totalitarios no constituyen tampoco una escuela de democracia como la que forman en todo tiempo los sindicatos independientes. Mas sin una escuela tal no es posible concebir la realización de un Estado democrático.

LA DEMOCRACIA EN LA VIDA DEL ESTADO

Puesto que los sindicatos democráticos, aun mucho antes de que los Estados se transformaron en democracias, educaban ya a sus miembros para que fueran verdaderos demócratas, se pudo imponer el nuevo orden social de

Por Rudolf Maerker

tipo democrático. Las Constituciones democráticas, por sí solas, no han creado nunca una sociedad libre; lo decisivo ha sido siempre la voluntad y la capacidad de los hombres de hacer una realidad este orden social libre.

Con el fin de proporcionar a todos y cada uno de los miembros sindicales —en cuanto demócratas— una posición estable dentro de la sociedad industrial moderna, se exige de los miembros lo que la Confederación Alemana de Sindicatos resumió una vez en nueve puntos. Todo miembro sindical debe, así se expresa el documento, dentro de una sociedad democrática:

- a) poseer un interés constante por las cuestiones y los problemas de carácter público;
- b) adquirir el mayor número posible de conocimientos relacionados con los sectores prin-

cipales de nuestra vida en la sociedad;

- c) desarrollar su conciencia de responsabilidad frente a la sociedad;
- d) tener voluntad firme de formarse una opinión personal;
- e) estar dispuesto y mostrar ésta su disposición a defender la libertad de los demás tanto como la propia;
- f) practicar en su vida diaria una actitud siempre tolerante y una disposición al compromiso;
- g) estar dispuesto a rechazar todo intento por eliminar estos principios fundamentales;
- h) querer el progreso continuo y evolutivo de las formas democráticas, las cuales deben adaptarse a las diferentes condiciones económicas y sociales.

Estas importantes exigencias, orientadas al ejercicio de los derechos democráticos, constituyen la mejor prueba de que el movimiento de sindicatos independientes representa una de las columnas principales de toda sociedad democrática. Desde otro punto de vista, sin embargo, el movimiento sindical puede solamente llegar a ser eso, cuando la totalidad de la sociedad está dispuesta a observar y conservar las normas democráticas. La experiencia muestra claramente que existe una cierta correlación entre el estado de la sociedad en general y la intensidad de este trabajo de los sindicatos por hacer familiar al hombre trabajador con el sistema democrático. Es el estado de la sociedad deficiente, en sentido democrático, también será para los sindicatos muy difícil el trabajo en favor de la democracia. Mas también es cierto lo

inverso: una labor intensísima de los sindicatos en el sentido de la educación democrática traerá consigo los mejores frutos con respecto al libre progreso de la sociedad en general.

LA DEMOCRACIA Y LA ECONOMIA

El paso de los viejos sistemas capitalistas a la sociedad industrial moderna de tipo democrático ha traído como consecuencia, a pesar de que aún existen ciertas diferencias, una democratización general de la vida política y social. Sin embargo, la democracia no ha encontrado aún la puerta de entrada a los talleres ni a los puentes de mando de la empresa. Prescindiendo de algunas pocas excepciones, las grandes empresas económicas están dirigidas aún por jefes de la economía, gerentes y directores con un espíritu realmente autoritario. Todavía no se da, o se da con muy pequeño alcance, el influjo del elemento trabajador y de sus representantes los sindicatos sobre las decisiones económicas de las grandes empresas.

Es verdad que en muchos Estados industrialmente muy desarrollados los sindicatos han logrado imponer una cierta representación del trabajador en los Consejos de administración de las empresas; pero aquí se trata ciertamente casi siempre de minorías. Mas en lo que se refiere a la dirección de las grandes empresas —si exceptuamos el sector del carbón y del acero en la República Federal de Alemania—, aquí los sindicatos no poseen todavía en absoluto alguna co-responsabilidad.

He aquí la razón por la que los sindicatos independientes tienen como meta la consumación del proceso de democratización, es decir, el introducir la cogestión en las empresas.

En cuanto a este ideal de cogestión económica la República Federal de Alemania está a la cabeza entre los Estados industrializados modernos; si bien es cierto que esa cogestión sólo se da en un sector limitado de la economía, a saber: en la industria minera y en la producción de hierro y de acero. En estos sectores existe ya una cogestión cualificada. Ella no sólo distribuye paritariamente los puestos de los Consejos de administración entre representantes de los trabajadores y de los empresarios, sino que garantiza también una representación de los trabajadores en la gerencia y en la dirección de la empresa. A propuesta de los trabajadores y con su aprobación es nombrado cada vez uno de los tres directores de empresa, el cual tiene los mismos derechos y las mismas responsabilidades que los otros dos. Aquí se da, por tanto, para los trabajadores y sus representantes los sindicatos la posibilidad única en la Historia de decidir en conjunto sobre el desarrollo de la empresa en la que ellos trabajan, sobre los planes de la misma y sobre todo tipo de resoluciones económicas, las cuales —en último término— también influyen en el bienestar o malestar de todos los miembros de la empresa.

La cogestión económica, esto es: la democratización del sector económico, puede por tanto ser considerada como la consumación de la democracia en una sociedad determinada.

Puesto que este problema es completamente nuevo, él no es aceptado por todos sin discusión. Se han dado y se dan argumentos en contra de la cogestión. Ellos dicen, por ejemplo, que los trabajadores se inmiscuyen, por medio de la cogestión, en funciones típicamente patronales que ellos no son capaces de desempeñar. Se ha afirmado y se afirma todavía que los trabajadores —a causa de su ignorancia en los problemas de sectores ajenos a ellos— pueden ejercer una cogestión verdadera en los problemas relacionados exclusivamente con los salarios o con las seguridades sociales; en todas las cuestiones restantes los trabajadores deben permanecer en silencio.

A todos estos argumentos y ataques respondió Ludwing Rosenberg, Presidente de la Confederación Alemana de Sindicatos (D.G.B.), en una exposición detallada sobre la cogestión obrera:

« Si nosotros no creemos que tiene algún sentido el tomar (Pasa a la sexta página.)

Les communistes

Staline, quel démenti à Karl Marx!

Chacun sait que, pour l'auteur du Manifeste, le rôle des individualités, dans l'histoire, n'est jamais décisif: l'économie commande tout.

Pendant trente ans, Staline a tenu sous sa poigne l'U.R.S.S. et le communisme international. Sans lui, le régime soviétique n'aurait pas survécu à l'invasion allemande. Après la victoire, les occupations et les annexions, rien ne s'est fait contre sa volonté — à une exception près — dans toute l'étendue du monde communiste, des mers de Chine au cœur de l'Europe.

Quinze ans après sa mort, on mesure la distance qui sépare de sa dictature les communistes d'aujourd'hui. Dictature absolue et universelle, à travers le Kominform puis le Komintern. « L'organisation la plus centralisée... Une discipline de fer, confinante à la discipline militaire... Epurations périodiques... »: telles étaient les règles de la III^e Internationale. Tant que Staline a vécu, leur rigueur n'a pas fléchi.

Sous Khrouchtchev, il a été admis que, les objectifs restant les mêmes, les partis pouvaient les atteindre par des voies différentes. Un commencement de libéralisation s'est fait jour en U.R.S.S. Une première vague a parcouru l'Europe orientale. En Hongrie, elle a été sanglante.

Le mouvement était cependant irréversible. Après l'impétueux Khrouchtchev, la troïka Podgorny-Brejnev-Kossyguine est allée de l'avant, sans embardée, sans excès de vitesse. Progrès mesurés, mais continus, à l'intérieur. En Asie, dans le Moyen-Orient et maintenant en Europe, les événements ont marché plus vite.

Voici qu'on peut dénombrer, en dehors du système soviétique,

une demi-douzaine de communismes dissidents ou tendant à l'autonomie.

Le communisme chinois, dressé contre le reste du monde — en premier lieu contre le Kremlin — et en état, semble-t-il, de révolution permanente.

Les communismes embryonnaires des pays arables, sous-développés et surpeuplés.

Le communisme yougoslave — c'est l'exception signalée — avec ses formes originales de démoc-

par Victor Larock

cratie sociale et fédérative, constamment révisées.

Les communismes nationaux, encore alignés sur Moscou et plus ou moins étroitement associés entre eux, de Pologne, d'Allemagne de l'Est, de Hongrie et de Bulgarie.

Enfin — pour ne rien dire des partis de l'Ouest européen — les communismes de Roumanie et de Tchécoslovaquie, en voie de démocratisation politique.

Il est bien sûr qu'à part la Chine, ces différents communismes gardent de nombreux traits communs et une solidarité d'accointances, sinon d'intérêts, toujours très vivace en face de l'Allemagne fédérale et des Etats-Unis d'Amérique.

Mais d'année en année — trop lentement au gré des « revanchards » et d'innombrables émigrés —, l'inévitable s'accomplit. L'extension du bien-être fait sauter les contraintes. La tendance à renouer avec l'Ouest et à développer les relations de tout genre agit dans le même sens. La jeunesse conteste et aspire au changement. Les vieux réflexes nationaux réapparaissent

sous les alliances idéologiques. Les polémiques entre les Tchèques et les Allemands de l'Est ont été édifiantes.

Si l'on repense à Staline — et à la manière dont il traita Jan Masaryk, à Moscou, au moment du plan Marshall —, on peut dire que le communisme s'est « humanisé » et qu'il ne pouvait manquer dès lors de se diversifier.

Qui ne s'en réjouirait ?

Une véritable coopération entre l'Est et l'Ouest n'est possible que si les différences de régimes commencent à s'estomper: étant bien entendu que ce n'est pas seulement à l'Est qu'il existe des obstacles à la démocratie intégrale. Seize colonnes dans la Pravda (vendredi dernier) pour stigmatiser le socialisme démocratique ne changent rien au fait que l'avenir est dans cette direction-là.

Donc, que Prague remette en question une allégeance trop serrée, tant mieux et bonne chance! Pourvu que ce soit pour une plus grande stabilité des affaires européennes dans la détente et la sécurité.

Faut-il le dire, le résultat n'est pas acquis d'avance. Un risque, maintes fois évoqué ici, menace la paix en Europe: celui d'une erreur d'appréciation des Occidentaux devant toute apparence d'épreuve de force dans le camp oriental.

Tant d'irresponsables sont à l'affût de l'occasion, et tant de matières explosives sont accumulées sur notre continent qu'une flamme n'est sans danger. Maintenant et plus tard, quoi qu'il arrive à l'Est, mieux vaudra s'abstenir de menacer et de remuer les armes.

Heureusement chacun, jusqu'à présent, a paru le comprendre.

Una región colonizada

El diario « Madrid » publicó unas semanas antes de su suspensión un extenso reportaje de su enviado especial Jesús Carnicero, intitulado: « Sevilla, la otra cara de la pandereta ». Y de este trabajo resulta que « la otra cara de la pandereta no es muy risueña ». Ofrecemos un análisis de los interesantes artículos del señor Carnicero, añadiendo unas cuantas reflexiones que nos han sugerido.

Cuatro problemas importantes parecen hoy en día dominar la difícil situación de la provincia de Sevilla, que también es poco más o menos la de Andalucía entera. Son: la situación del campo, los problemas de la enseñanza, de la vivienda, la crisis industrial. Problemas todos profundos y extensos que necesitarían mucho más que el espacio que aquí les consagramos. Pero no hemos de despreciar la menor ocasión de conocer opiniones acerca de ellos y de penetrarnos de su gravedad. Esos problemas « son » la España de hoy.

Un proletariado agrícola

Los eventuales constituyen en la provincia de Sevilla la inmensa mayoría de los obreros agrícolas: 85.754 de 101.107 exactamente según las más recientes estadísticas citadas por Jesús Carnicero. En la provincia de Córdoba en 1962 las proporciones eran casi idénticas: 11.000 fijos y 107.000 « braceros » ven su jornal sometido a la buena voluntad del propietario, al valor de la cosecha, a las condiciones meteorológicas... La inseguridad del empleo transforma su vida en un eterno punto de interrogación. Trabajan ocho o nueve meses por año, o menos, y suelen ganar unas 25.000 pesetas anuales. El sueldo de los fijos alcanza las 50.000. De 15 a 20 duros diarios son pocos duros para mantener una mujer y dos o tres hijos. Los trabajadores del campo piden por lo menos 40. Esta situación es también la de Almería o Badajoz. En Almería el salario es de 35 pesetas diarias. Pero el eventual sólo trabaja cinco meses y gana 20 pesetas. 20 pesetas cuesta una entrada de cine en la Gran Vía. (José María Pérez Lozano, 1962.)

La FAO ha calculado que en España el campo daba trabajo al obrero agrícola durante 164 días por año; en cuanto al salario... Entonces no nos cabe más remedio que pensar que a pesar de veinticinco años de paz, de orden y prosperidad, las cosas han cambiado muy poco desde aquellos tiempos que motivaron la República primero y la guerra civil después. Por aquel entonces también formaban los eventuales más de las tres cuartas partes de la población. « En 1930 ganaban un promedio de 3 a 3,50 pesetas por jornada de ocho horas durante cuatro o cinco meses al año. En el verano, bajo el calor terrible del sol de Andalucía, venían a ganar de 4 a 6 pesetas por jornada de doce horas. Esto duraba unos dos o tres meses » (1). Por lo tanto no ha cambiado el poder adquisitivo de los trabajadores del campo, ni ha desaparecido la inseguridad del empleo. Nosotros nos atrevemos a decir que aunque haya pasado más de un cuarto de siglo, poco o nada han mejorado sus condiciones de vida. Es más, de no haberse producido un movimiento migratorio de extraordinaria importancia durante estos últimos años, no cabe la menor duda de que la situación sería peor que en 1930. (Sevilla, de 1960 a 1966, aumentó en 156.000 habitantes; en Barcelona y Madrid hay barriadas andaluzas. Sin contar con los que viven en Lieja, Düsseldorf o Zurich.)

Sin embargo, las ambiciones de ese proletariado agrícola son modestas: « Quiero poder dar de comer a mis hijos, a mi esposa. Y poder vivir sin tener que mirar al cielo todos los días pidiendo que el tiempo sea bueno para que

haya trabajo; rogando que la cosecha también sea buena, porque entonces el patrón necesitará hombres y no faltará el trabajo ese año... » Son palabras al periodista del eventual Francisco Suárez, de 33 años de edad. Podían ser palabras de cualquier bracero de los años 30... o de antes... Y no exageramos. Con G. Brennan nos permitimos citar a Campomanes, primero, a Dobby después.

« En Andalucía, los habitantes son en su inmensa mayoría simples labriegos que solamente tienen temporal y precaria ocupación y viven el resto del año sumidos en la miseria y la inacción por falta de trabajo remunerado. Sus mujeres e hijos no encuentran tampoco trabajo y todos ellos amontonados en las ciudades o los pueblos grandes viven... en un estado miserable de hambre; lo cual no corresponde a la fertilidad del suelo, y no es, desde luego, motivado por la pereza. »

Estas líneas las escribió Campomanes en 1780 (2).

Dice Dobby, por otra parte (3). « Recuerdo un incidente sobrevenido durante la visita (1935) a una granja experimental dedicada a la cría de cerdos en una zona escondida de Andalucía. Destacaba en la obscuridad, a un extremo del edificio, el resplandor de un fuego. Me acerqué allá y encontré a toda una familia de labriegos en cuclillas en torno a un hogar alimentado con ramas verdes que despedían tan espeso humo que apenas se podía respirar. Aquella maloliente inmundicia contrastaba con las bien fregadas pocilgas que acababa de ver. A mis preguntas contestó una mujer vieja: « Si, aquí vivimos peor que los cerdos. » A lo cual el propietario que me acompañaba repuso indignado: « Estáis oja techado, ¿ qué más queréis ? »

Jesús Carnicero ha podido leer en 1968 hojas como ésta: « Valdezas, un suburbio a pocos kilómetros de la ciudad. Paredes de caña, techos de pasto, camas de cajas. Y muchos niños con hambre y sin escuelas; Vereda de los Chapatales, chozas-pocilgas; en ellas viven animales y personas, mezclados. Sin luz eléctrica... »

En 1935, la República, ansiosa de reformas y de justicia, ya estaba obstaculizada por las derechas. Dos años escasos había tenido para tratar de hacer algo. En 1968 Franco dispone de un poder absoluto desde hace veintinueve años. Que el lector saque las conclusiones.

El señorito andaluz

Frente a tanta miseria está el señorito andaluz, el terrateniente omnipotente. ¿ Será una leyenda? Vamos a ver. Jesús Carnicero ha hablado con Eduardo León Manjón, presidente de la Cooperativa algodonera Nuestra Señora de los Reyes, y también marqués de Méritos. Es Presidente de la Cooperativa Agraria y de la Caja Rural de Sevilla; o sea, todo un señor. Leyendo parte de sus declaraciones creímos que habían cambiado los oligarcas andaluces: « Aquí, en Andalucía, todo el mundo aspira a la mejora social, dado que la tierra es de quien la trabaja (subrayamos nosotros). Que los vientos sociales así parecen indicarlo... » Que la tierra es para quien la trabaja son frases que no estábamos acostumbrados a oír por boca de un marqués. Y, efectivamente, estaban justificados nuestros recelos. Parece ser que existe « gran comprensión entre el propietario y el campesino » porque ambos entienden que no pueden vivir el uno sin el otro. « Esto raya en el cinismo. Objetivamente, nosotros podemos medir la falta de comprensión: Con pesetas, ¿ Cuántas gana el marqués de Méritos, y cuántas cualquiera de sus eventuales? Pero iremos más lejos. Los propietarios andaluces han crecido en la más elemental carencia no sólo para con las

condiciones de vida de los agricultores, sino para lo que más les interesaba: la explotación agrícola. No han tenido la inteligencia de hacer las inversiones rentables, se han desprecupado de la mecanización, irrigación y comercialización. Han vivido en un mundo económico cerrado, y hoy empiezan a vislumbrar las condiciones de su estúpido tradicionalismo, quejándose — como del cinismo — de la política gubernamental. Nosotros sí que podemos quejarnos y declarar tan incompetentes y egoístas a unos y a otro. Por último, el marqués deja caer la máscara « social », cuando se trata de encontrar una solución.

« ¿ No debería repartirse la tierra entre el campesinado que la trabaja con sus manos?, pregunta acertadamente Jesús Carnicero.

« — En el campo — responde sin dudarlo don Eduardo León — esta socialización no es posible. El concepto de propiedad es tan fuerte que el hombre que tiene una tierra no puede prescindir de su propiedad. Pero esa participación de que usted habla puede realizarse a través de una participación en los beneficios.

— ¿ Esta participación obrera en los beneficios es corriente? — No, es una novedad en el campo. »

Y tan novedad. Como que no existe. Los obreros no se dejarán engañar con ese nuevo refrán del capitalismo: la participación en los beneficios.

Para el marqués de Méritos la « mala prensa » en torno al « señorito » andaluz radica en su carácter y en sus errores. Pero errores que no son los que quisieramos verle confesar, sino éstos:

« ... la mala « prensa » en torno al « señorito » andaluz se debe a nuestro carácter y a que hemos cometido errores. Cuando llegaba un visitante le obsequiábamos con fiestas, por lo que éstos sacaban la idea de que estamos dándole en oro, sin pensar en los créditos que tiene cada uno para modernizar y mecanizar su explotación. Además, agricultores grandes hay muy pocos en Sevilla y si muchos medianos y pequeños. La mayoría de los grandes son también industriales y banqueros. Y quizá esas fiestas las dieran con los beneficios no agrícolas... »

Estas últimas palabras nos parecen ciertas. O sea, que pocos poseen mucho, y muchos poseen poco o nada. De ahí la situación social de Andalucía y de casi toda España. La de ayer y la de hoy. Don Jaime Fernández Castella, docto ingeniero industrial, lo ha confirmado claramente a Jesús Carnicero en estos términos: « No hay que olvidar que la guerra civil tuvo también un marcado acento intersocial, es decir, de lucha de clases. »

Soluciones

No nos gusta criticar por criticar; como tampoco nos gustan las soluciones demagógicas. Falta aquí espacio para detallar nuestro enfoque completo del problema. Un problema cuyas facetas son muchas y extensas, un problema que es sólo parte del problema agrícola español. Qué duda cabe, por otra parte, que lo que digamos sobre Andalucía, puede no ser solución apropiada para otras tierras como Galicia, Asturias o Cataluña, en que las condiciones psicológicas, económicas, sociales y físicas del campo son diferentes. Que no se nos acuse, pues, de ser partidarios de unas soluciones generales y radicales.

Tiene razón el marqués de Méritos cuando dice que para explotar racionalmente la tierra se requiere una superficie de mil hectáreas. La mecanización, los abonos, la comercialización así lo imponen en el mundo moderno.

Pero, naturalmente, y no estamos de acuerdo cuando pretende que la rentabilidad de tales explotaciones se haga en beneficio de uno solo o de unos pocos entre los que él se cuenta. La necesidad de la reforma

agraria en Andalucía y en España no es cosa nueva; ni tampoco la necesidad del reparto de la tierra. El artículo 44 de la Constitución de la República confirmaba la voluntad de ésta de remediar la triste situación del campo: « Toda la riqueza del país, sea quien fuera su dueño, está subordinada a los intereses de la economía nacional y afecta al sostenimiento de las cargas públicas, con arreglo a la Constitución y a las leyes. La propiedad de todas clases de bienes podrá ser objeto de expropiación forzosa por causa de utilidad social mediante indemnización. » Probablemente no invirtió la República suficientes energías en esa empresa. Quiso hacer mucho, en campos muy diversos. Pero también es cierto que la dejaron hacer poco. Significativo es que una de las primeras medidas de los franquistas, todavía durante la guerra, fuese deshacer lo poco que ya había conseguido la República al respecto. Así lo confirma Tamames (4), citado por nuestro compañero E. Iborra (5) en un artículo sagrado hace unos años al problema del campo. Dice Tamames: « Casi desde el comienzo de la guerra civil empezó a perfilarse en zona nacional una política agraria de signo muy distinto al de la República. Una de las primeras disposiciones dictadas por el Gobierno de Burgos fue un decreto, 28 de agosto de 1936, por el que se dejó en suspenso los planes de aplicación de la reforma agraria; algo más de un año después, ya en 1938, se creó el Servicio Nacional de Reforma Económica Social de la Tierra con la misión fundamental de liquidar la Reforma Agraria iniciada por la República, devolviendo las tierras a sus antiguos propieta-

rios. La contrarreforma agraria se llevó a cabo de una manera rápida y total. »

Hoy, los labriegos andaluces pagan duramente los resultados de esta decisión. Es más, fueron los primeros en sufrir los efectos de esta contrarreforma, ya que Andalucía cayó rápidamente en manos de los franquistas.

De haber tenido tiempo hubieran seguramente conseguido la República lo que deseaba, y muy concretamente la socialización para los latifundios andaluces.

Después de estudiar seriamente el problema, llega a estas conclusiones G. Brennan: « La otra y más fundamental solución está en dividir los latifundios y entregarlos para su cultivo a los hombres que allí trabajan. En la mayoría de los casos no deberían hacerse parcelas familiares. La única solución razonable en muchas de las zonas sería un cultivo colectivista... »

« Las ventajas de la propiedad comunal de la tierra son desde luego enormes... Si los campesinos pudieran cultivar colectivamente terrenos propios con maquinaria moderna, entonces ya les sería posible alimentarse suficientemente y vender el resto. »

En Andalucía, no cabe la menor duda de que los trabajadores del campo, y sobre todo los eventuales, estaban psicológicamente preparados para este tipo de solución. Y no vemos por qué haya cambiado en mentalidad.

El Partido Socialista y la U. G. T. debían aplicar al problema de la tierra sus principios fundamentales: transformación de la propiedad privada de los medios de producción instrumentos de trabajo y de las fuentes de riqueza en propiedad colectiva. Sin embargo, la aplicación de estos

Las nacionalidades ibéricas

Las reivindicaciones de las minorías nacionales que viven en el Estado Español es un problema tan importante para el futuro, que de la orientación que se le dé dependerá en gran parte que la democracia política pueda ser una realidad en España, pues Cataluña y Euzkadi, nacionalidades perfectamente definidas son y serán factores determinantes no sólo para su restablecimiento sino para su desarrollo y consolidación.

Para emprender esa difícil misión de una auténtica democratización del Estado, necesitamos la paz civil. Y no puede haber paz civil si se cierran los caminos legales que permitan a esas minorías expresar con absoluta libertad sus deseos y sus aspiraciones.

Después de Franco, etapa que está llegando al final, España volverá a tener otra gran oportunidad de lograr una unidad nacional auténtica por la libre voluntad de sus partes, pues del libre consentimiento, y sólo de él, puede salir una convivencia real y fraternal entre sus pueblos.

La incomprensión y la intolerancia, la mentalidad centralista y falsamente unitaria de los gobiernos que el país ha sufrido desde los Reyes Católicos a excepción de los que gobernaron en los breves períodos republicanos, fueron las causas generadoras de actitudes extremas.

Algunos dicen que no hay que hacer caso de la Historia. Y fundan esta afirmación en que ella está escrita por ese instrumento parcial del error que es el hombre.

Es posible que tengan razón, pero a la Historia hay que ir para tratar de encontrar las razones y los fundamentos de pretendidos derechos históricos de hegemonía en el actual Estado Español.

Y cuando uno vuelve a repasar la historia de Hispania, de España

o de las Españas, se recibe de nuevo la fuerte impresión de la enorme confusión de sus orígenes y como consecuencia de la nebulosa que envuelve a una nacionalidad no claramente establecida.

Las invasiones sufridas de iberos, celtas, cartagineses, romanos, vándalos, suevos, visigodos y árabes, pueden explicar ese fenómeno de la confusión histórica respecto de su nacionalidad.

Sincera y modestamente, creemos que nuestra historia no per-

Por Juan I

mite ni autoriza a afirmar que la Península Ibérica constituye un grupo humano homogéneo.

Si cuando se termina de expulsar a los árabes de España se hubiese intentado una unidad nacional reconociendo el gran hecho diferencial que dominaba en la Península, se habrían establecido los primeros fundamentos serios y realistas para posibilitarla bajo formas confederales.

Pero las ambiciones y los odios que inspiraban la política de los reyes, manteniendo nuestra piel de toro permanentemente ensangrentada, cerraba el camino a tan inteligente política.

Ya entonces se producía el triste fenómeno de que los reyes en guerra la hacían para lograr la unidad nacional, pero cada uno la deseaba bajo su exclusivo reinado, con la eliminación violenta de los demás.

Las monarquías españolas, las de la Casa de Austria como la de los Borbones, nunca fueron factores capaces de comprender y resolver tan sensible e importante

principios se ha de atender, en materia de agricultura también, a las peculiares condiciones de cada región: psicológicas, sociales, económicas, físicas, como ya hemos señalado. En Andalucía estas condiciones se ajustan bastante bien a las que precisó la U.G.T. en su programa mínimo, aprobado en su último Congreso: « El latifundio, las grandes explotaciones agrícolas padecen a su vez el absentismo, régimen según el cual el propietario vive lejos de su tierra, lo que no le impide cobrar sus rentas y vivir a expensas de una explotación que apenas conoce ni se preocupa de su rendimiento a condición que le permita vivir sin grandes preocupaciones. Si ahorra parte de la renta agrícola que percibe, no la invierte en su propiedad para mejorarla. Así, pues, al lado del absentismo del propietario existe el absentismo del ahorro agrícola. El resultado pernicioso para la agricultura, consiste en que parte del capital invertible que produce el agro en vez de volver al campo, enriquecerlo, mejorarlo y aumentar por este medio la producción y el rendimiento de la tierra, huye de su fuente para convertirse en acciones y obligaciones industriales. » Así lo afirma el marqués de Méritos cuando explica que los grandes propietarios son también banqueros o industriales. Ese dinero ganado en el campo va después a aterrizar a los bancos suizos. « La consecuencia fatal, es el estancamiento del progreso agrícola, la descapitalización de las explotaciones agrícolas, el desequilibrio entre la producción y el consumo de viveres y otros productos de origen agrícola, el constante aumento de los precios, la inflación. » A ese tipo

de situación está perfectamente adaptado el sistema de expropiación y entrega de la tierra a los campesinos. Bullejos (6) lo explica así en un librito consagrado a problemas de España: « La expropiación deberá comenzar por los latifundios de mayor extensión y por las fincas no cultivadas, o deficientemente explotadas. »

Las fincas expropiadas se entregarán a los campesinos, quienes, previo acuerdo entre ellos y con los asesores técnicos necesarios decidirán la forma de explotación más conveniente (subrayamos nosotros). Para el cultivo colectivo, cuando se acuerde, se constituirán cooperativas o comunidades agrícolas.

Se tendrá especial cuidado para el más fácil cultivo y la obtención de mayores rendimientos en conservar las grandes unidades agrícolas, que económica y técnicamente, permitan la explotación en común.

Las explotaciones no incorporadas a las cooperativas o comunidades, se destinarán a mejorar los pequeños propietarios, cuyas parcelas sean inferiores a la extensión que en cada caso se señaló como mínima para satisfacer las necesidades de una familia campesina. También se destinarán a crear patrimonios familiares de los campesinos. »

Como se ve, la solución existe, la socialización es posible; no se trata en efecto de hacer khajices en Andalucía —ese es el argumento que se sacan del bolsillo los enemigos de la socialización—, el fracaso de la soviétización de la agricultura radica en haber impuesto desde arriba el tipo, condiciones, horario y rendimiento del cultivo. Eso es imposible: un campo de cereales no es una fábrica de automóviles. Lo que que-

remos nosotros es dotar de autonomía a la cooperativa o a la empresa comunal, teniendo en cuenta, naturalmente, los intereses del país, y con el necesario asesoramiento técnico y económico. En un gran discurso pronunciado en Méjico el Primero de Mayo de 1946, lo explicó perfectamente Prieto:

« En cuanto a la tierra, el Estado, reservándose la explotación del subsuelo delega en los municipios la administración del suelo y vuelo, sin más limitaciones que las exigidas por obras públicas nacionales y las originadas por el aseguramiento de intereses y amortización del capital invertido para transformar secanos en regadíos... »

« ... En cumplimiento de estos fines la legislación dispondrá: a), una amplia libertad municipal, que en beneficio colectivo del vecindario, y sin dañar riquezas naturales, permita a los Ayuntamientos, por sistemas que ellos mismos establezcan en sus respectivos términos, aprovechar la tierra para la producción agrícola, forestal y ganadera... »

Si se aplican estos principios fundamentales, se habrá hecho un gran paso adelante hacia la solución del problema agrario en Andalucía, les guste o no a los señoritos andaluces.

La enseñanza

« El obrero se preocupa de la educación de sus hijos », dice Carnicero. ¿Cómo no? Y tanto más cuanto que se despreocupa de ella el Estado. Porque carecen sus padres de recursos económicos, o porque faltan aulas muy pronto, a los doce años y antes, el niño se ve obligado a dejar la escuela. Pero muchos son también los que no han ido nunca a la escuela. La ausencia de centros gratuitos de formación o enseñanza media « permite automáticamente el clasismo », ese clasismo que vienen denunciando los universitarios en sus protestas y manifestaciones.

Entonces, ante tal situación se llega a considerar Altair « como un ambicioso proyecto de promoción obrera ». Altair « situado junto a un populoso suburbio sevillano, es obra del Opus Dei. Recibe unos ochenta chicos, pero piensa acoger mil quinientos... dentro de unos años. Todos son de procedencia modesta. Tendrá edificios de enseñanza técnica y profesional, biblioteca, club, locales para padres de alumnos y profesores y hasta terreno de deportes. Todo esto al tiempo futuro, porque todavía sólo es un « proyecto ambicioso », con ochenta alumnos.

Sin embargo, hoy en día, en Anclair nada es gratuito. A pesar de « la especial atención a la economía de los padres » los alumnos pagan 85 pesetas (ó 42,5 si son familia numerosa), por honorarios; además pagan la matrícula. Cierta es que sólo pagan la mitad, pero desgraciadamente no se nos dice a cuánto asciende esa mitad. También el material escolar (libros, cuadernos, etc) corre a cuenta del alumno, aunque con un tanto por ciento de descuento, pero tampoco sabemos a cuánto asciende ese tanto por ciento. Altair no es, pues, el proyecto revolucionario y ambicioso que parecía a primera vista.

Es obra del Opus Dei.

La vivienda

La ciudad de Sevilla precisa 28.096 hogares. Estas cifras son oficiales. La miseria conduce al trabajador del campo a buscar seguridad en la ciudad: « Los obreros agrícolas, siguen el mismo camino que el ahorro agrícola », dice el programa de la U. G.T.:

« En las fábricas hay trabajo », ha dicho el eventual Francisco Suárez a Jesús Carnicero. Pero entonces topa con un problema dramático: el de la vivienda. He aquí unos datos oficiales tal

y como los refiere el periodista:

« En números, el problema, calificado como el " infarto de miocardio " de Sevilla, es como sigue: 4.850 familias habitan inmuebles declarados en ruina; 7.827 familias habitan en piezas insuficientes e insalubres, con la circunstancia de que un 63 por ciento de estas familias tienen una densidad familiar superior a cinco miembros; 4.780 familias viven mediante subarriendos, realquilados, en precario estado, etc.; se precisan otras 3.125 casas para futuros matrimonios, 327 familias habitan en zonas suburbanas; 385 familias se hallan desahuciadas por expedientes judiciales o laborales; 672 familias se hallan expropiadas; 2.928 trabajadores urbanos necesitan una vivienda, porque residen forzosamente en pueblos de la provincia; 2.376 familias ocupan los alojamientos provisionales del polígono de San Pablo, construido con ocasión del desbordamiento del Tamarguillo, y otras 826 familias se albergan en refugios municipales, que cuentan, en la mayoría de los casos, con dos piezas. »

Las cosas son tanto más graves cuanto que debido a la vejez de los edificios, a la pobreza del material, a la incuria de los propietarios y Ayuntamientos, son muchas las casas que se están hundiendo en barrios famosos como los de la Macarena y Triana. Para demostrarlo va ilustrado el artículo con fotos de calles obstruidas por las ruinas, y al pie esta leyenda: « Escena familiar para los sevillanos que no ven salida a esta situación. »

Naturalmente, sólo se hunden las casas pobres en barrios populares. Porque Sevilla sigue teniendo sus palacios para marqueses o banqueros.

Como el número de viviendas que se hunden supera al de que se construyen, Sevilla se ha rodeado de una cintura de chozas, cañas, cartones, maderas, hojalata y trapos. Ese es el resultado de la política de construcción del franquismo. Y lo más indignante es que en Sevilla hay pisos vacíos. Pero su alquiler asciende a 3.000 pesetas. Con las energías y dinero utilizados para construir el Valle de los Caídos, cuántas casas se podrían haber edificado.

La salida a la situación sólo se dará aplicando duramente el programa de la U.G.T., que dice así:

« La vivienda social o barata se considerará como un servicio municipal. Consecuentemente, el plan nacional de viviendas debe ser realizado por los Municipios, proporcionalmente a las necesidades de su vecindario. A ellos debe confiarse la vigilancia y tarificación de los alquileres, las normas mínimas de seguridad y de higiene de las viviendas. La financiación del Estado, de la Diputación y del Municipio con destino a la vivienda, estará inspirada en preocupaciones sociales y no ser otorgada más que a las viviendas de utilidad social, dando derecho a los usufructuarios de ellas al acceso a la propiedad de las mismas mediante plazos razonables. La construcción de estas viviendas gozará del carácter prioritario para la concesión de créditos, materiales y expropiación forzosa de los solares. Será prohibida la construcción de viviendas suntuosas mientras exista el angustioso problema de la vivienda. El alquiler no debe sobrepasar del 10 al 15 por ciento del ingreso promedio del trabajador. »

Crisis industrial

El campesino ha emigrado a la ciudad en busca de un trabajo seguro. Proletario del campo ayer, proletario de la fábrica hoy. Y, desgraciadamente, parado en el campo ayer, parado en la fábrica hoy. « La industria sevillana atraviesa un mal momento », dicen. Construcciones Aeronáuticas ha dejado sin empleo a 800 obreros; Moratremar a 120. Piro-técnica despidió a 700 trabajadores; Hispano Aviación hará lo

mismo con 800 empleados. En la construcción no es mejor la situación, y cuando se necesitan tantas casas! Y para remediar tal estado de cosas no hay diálogo posible ni con el patrono, ni con el Estado. Es más, por temor a la « unidad de peticiones de los trabajadores » se han despedido a sesenta cargos sindicales representativos de los trabajadores.

Estas son las soluciones que se aportan a la crisis industrial sevillana.

Admitimos perfectamente que una industria que nace en una zona hasta entonces únicamente agrícola tenga dificultades de crecimiento; siempre y cuando, naturalmente, sean dificultades inherentes al auge de la industria. Sevilla no parece ser el caso. Se trata más bien de las bajas miras de los empresarios, de la ausencia de planificación, del egoísmo del capital. En Andalucía progresará la industria cuando marche bien la agricultura. El desarrollo de ambas es interdependiente. Y nos permitimos nuevamente citar el programa de la U.G.T.:

« La industrialización de la agricultura — transformación industrial y comercialización de los productos de la tierra, fabricación suficiente de abonos y de maquinaria agrícola— necesita un grado adecuado de industrialización nacional. Una agricultura moderna no puede vivir sin una fuerte industria química, ha de tener una industria siderometalúrgica suficiente para producir camiones, tractores, útiles campesinos modernos, palas mecánicas, excavadoras y aplanadoras. La industrialización española tiene que planificarse pensando en el montaje de las fábricas de transformación agrícola que son verdaderamente rentables cuando se evitan onerosos gastos de transporte de las materias fundamentales. Se impone, pues, una redistribución geográfica de muchas industrias que por viejas y marginales es necesario reorganizar sobre otras bases. Sería absurdo proponerse construir la red de canales de irrigación que España necesita a base de importar los materiales preciosos. Se necesita acero y cemento en importante cuantía y ambos pueden y deben producirse en nuestro país. Es decir, propugnamos una industria al servicio de la agricultura, no en sentido limitativo, sino preferencial. »

Al terminar este largo análisis del interesantísimo trabajo de Jesús Carnicero, quisiéramos insistir sobre un punto. Y es que los problemas de Andalucía, como los de toda región subdesarrollada, vienen a ser al fin y al cabo problemas humanos. El obrero eventual sevillano necesita no sólo que se resuelva su situación económica, sino que simultáneamente, y en parte gracias a ello, se dignifique su condición de hombre. También concluimos, en este caso, con el programa de la U.G.T.:

« La reforma agraria y la planificación de la economía agrícola no la concebimos exclusivamente en su aspecto económico. No olvidamos al hombre de la tierra, su enseñanza, la modernización de su vivienda, el llenar cultural, artística y recreativamente sus ocios: en resumen, llevar al campo los efectos benéficos de la revolución industrial e instruir al campesino para que, dejando de ser rutinario, se transforme en un cultivador eficiente. »

- (1) G. Brennan: « El laberinto español », ed. Ruedo Ibérico.
- (2) Campomanes: « Cartas políticas económicas » (1780)
- (3) Dobby: « Agrarian Problems of Spain » (1936)
- (4) Tamames: « Problemas de la Agricultura española » (1964).
- (5) E. Iborra: « Notas Más sobre el campo ». LE SOCIALISTE, noviembre 1965.
- (6) J. Bullejos: « Problemas fundamentales de España. Contribución a un programa socialista » (1966).

as y el Partido Socialista

aspecto de nuestra problemática política. Con los Borbones, rama que comienza a reinar con Felipe V, se importaron los modos de la organización administrativa francesa, asentada en un centralismo absorbente.

La Revolución francesa, tan grande en sus aspectos generales, nos legó por obra y gracia del mimetismo extranjerizante de nuestros políticos ese gran error del centralismo administrativo y político con la creación de la provincia sumisa y dependien-

uno de los ciudadanos y pueblos que lo componen.

Nuestros liberales, que supieron luchar contra el absolutismo, no concibieron tampoco la libertad de tan amplia manera y estaban condenados a fracasar en la realización de la unidad nacional.

Y así vemos, iniciada la primera guerra carlista, en 1834, al general Castaños, jefe de las fuerzas liberales, abolir por medio de un bando y como medida represiva, los Fueros que disfrutaban las provincias vascongadas y navarras.

Los Gobiernos liberales de esa época no sólo cometieron un acto de miopía política, sino que incumplieron la palabra empeñada, comenzando por el general Espartero que se había comprometido solemnemente en 1839 a que los Fueros fuesen respetados y conservados, al mismo tiempo que prometía que su espada sería la primera en desenvainarse si era necesario para defenderlos.

Los Fueros no fueron respetados. Ni el general Espartero, por supuesto, desenvainó su espada para defenderlos. En nombre de la unidad española y constitucional se nombraron diputaciones provinciales que sustituyeron a las forales. Se designaron los gobernadores civiles representantes del poder central. Se suprimieron las Cortes y Juntas. Sólo quedó en la región Vasco-Navarra como pervivencia de la organización foral, un sistema de conciertos económicos que fueron suprimidos a Guipúzcoa y Vizcaya en 1937 por Franco.

Algunos historiadores o cronistas de la Historia quieren explicar esa actitud de los liberales por el apoyo que la causa del pretendiente Carlos encontró en una mayoría del pueblo vasco.

Pero si bien es cierto que el

(Pasa a la sexta página.)

IGLESIAS

te, a imagen y semejanza del departamento francés.

Qué gran paradoja, la que presenta ese gran instrumento de las libertades ciudadanas que fue Napoleón, quien en su medalla tenía como reverso, al dominar y hacer imposible la evolución de la personalidad de los pueblos, no se estableciese una fraternal política de cooperación.

Pues la libertad no es total mientras haya pueblos con personalidad definida, que no puedan gozar de ella. Como no podemos concebir la patria o la nación sin libertad para sus ciudadanos.

Cuando el Estado, sea cual fuere su régimen político, absorbe contra su voluntad a los pueblos, surge una de las peores formas de la esclavitud. El Estado no es la fuente de todos sus derechos. El Estado no tiene más que funciones. Y, una de ellas, la más importante a juicio nuestro consiste en garantizar la efectividad de los derechos de todos y cada

Las nacionalidades ibéricas y el Partido Socialista

(Viene de la quinta página.)

carlismo vasco fue la fuerza principal del pretendiente, no es menos cierto que hubo una gran fuerza de liberales vascos que lo hicieron en contra y en defensa del régimen constitucional. Y ahí está registrado en la Historia como prueba del heroísmo y de adhesión a la libertad, el sitio de Bilbao.

La bandera de los Fueros es bandera que habla de libertad, y jamás los liberales debieron atentar a ella, dejándola en manos de los carlistas que son enemigos de todas las libertades, abanderados de malas causas que llenaron de sangre nuestra tierra.

Esa torpe política pudo modificarse y tomar rumbos más inteligentes si la primera República de 1873 que había proclamado en su Constitución el principio federalista del Estado, bajo la inspiración de Pi y Margall, no hubiese conocido vida efímera por el golpe militar del general Pavía. Pero ya quedaba entonces señalado que a la unidad nacional, si de verdad se la quería servir, convenía abandonar como modelo político del Estado el espíritu unitario de la monarquía.

En nuestro tiempo, cuando el concepto de nacionalidad del Estado tiende todavía a mantenerse como un dogma, particularmente en España, acude a la memoria el ejemplo de la pequeña República de Suiza, constituida en Estado Federal desde 1848.

Situada geográficamente en el punto de intersección de tres civilizaciones, Suiza ha hecho posible unirlos en un solo Pueblo.

Y pocos profesan mayor amor a la patria que el pueblo suizo. Ni que posea más viva y profunda la conciencia de los derechos cívicos. La fuerza que otros no ven ni encuentran más que en la « idea nacional » bajo rígidas formas unitarias, Suiza la ha encontrado en la colaboración y en la emulación cordial de sus diversas nacionalidades.

Este ejemplo es un claro exponente del éxito de una política que de verdad busca la formación de una conciencia nacional, fundada en la promoción de todos al bien común, sin pretensiones de asimilación violenta de las diferentes minorías.

Creemos que es ese el camino a seguir en España con las variantes que las situaciones, hoy imprevisibles, pudieran aconsejar.

Y que el Partido Socialista desde su fundación lo indica en su Programa aprobado en Barcelona en agosto de 1888 en su primer Congreso.

En ese Programa declara su decidido propósito de modificar las tradicionales estructuras centralistas y unitarias del Estado español, y sustituirlas por las de una Confederación de Nacionalidades Ibéricas bajo la forma republicana.

Una gran Confederación Republicana de Nacionalidades sin espíritu asimilista ni de absorción. Unión sin declinación de los derechos recíprocamente consentidos. Coordinación de esfuerzos en plena libertad, conservando cada nacionalidad su régimen interno.

El nuevo Estado así constituido, asentado en amplias bases democráticas, en las que se conjugaran con acierto la libertad y la autoridad libremente aceptada y consentida. Con una unidad de dirección, estabilidad de gobiernos que asegurasen una continuidad en los propósitos y objetivos, ofrecería un atractivo especial que podría posibilitar un día la incorporación de Portugal libre y democrático.

La República, proclamada en 1931, debió con valentía haber seguido el camino trazado por la primera en la formulación de un nuevo concepto del Estado. Con prudencia excesiva, a juicio nuestro, abrió las posibilidades legales en su Constitución de un régimen para las regiones, basado en la concesión de los Estatutos de autonomía política y administrativa.

No dejaba de ser una política inteligente, aunque pareciera tímida, pues a través de ella, abrió cauce a la expresión de pueblos como Cataluña y Euzkadi que aparecían con una evidente con-

ciencia política que sin ninguna duda hubiese tenido una expresión más correcta en un Estado confederal.

Pero, aún reconociéndolo así, y no tenemos por qué no decirlo, la República, si hubiese seguido gobernando en el país, posiblemente y al impulso de todos. Gobiernos y pueblos autónomos, de los demócratas y sobre todo de nuestro Partido Socialista, hubiese evolucionado modificando la Constitución en el sentido ya proclamado por nosotros.

Desgraciadamente, la segunda República, como la primera, vio frustrada su noble ambición de cerrar el ciclo tan trágico y destructor, fuente inacabable de conflictos, por el militante espíritu castrense, bien ayudado por el fascismo internacional y la cobardía de las llamadas democracias.

Y ahí está la obra de Franco. Calvo Sotelo, con pretendido alarde de español integral, exponía su doctrina patriota en estos términos:

Por encima de todo, la unidad nacional. Aunque hubiera de asentarse en doctrinas nihilistas. Y, por oposición, guerra sin cuartel a Euzkalerria. Entre una España roja y una España rota preferimos una España roja.

Aquí está hoy la España que tales fratricidas concepciones: Más rota que nunca y también más roja, pero de la sangre que a su paso provocaron.

Y en estos momentos en que se inicia la formación y desarrollo de comunidades superatales, y se anuncia como pensamiento político la formación de los Estados Unidos de Europa, en espera de lograr un día los Estados Unidos del Mundo nosotros tenemos todavía que plantearnos el problema de las nacionalidades, por una mala política al servicio de una falsa unidad.

Los liberales no sólo no hicieron en ese aspecto política diferente, sino que cometieron el error de proseguirla.

La primera y la segunda República no tuvieron el tiempo necesario para resolverlo.

La próxima República, más tarde o más temprano, será una realidad, y deberá iniciar esa imperativa tarea. Y nuestro Partido debe ser inspirador y artífice de la Constitución del nuevo Estado.

Aparte de los factores políticos y sentimentales concretados de manera evidentiísima en las permanentes reivindicaciones de Cataluña y Euzkadi, las estructuras económicas de España no se acomodan a las exigencias de un Estado moderno.

La evolución general de nuestra economía, en condiciones de gran inferioridad para que resulte competitiva frente a la Europa del Mercado Común, conduce imperativamente al Estado a una profunda modificación de la política seguida con las regiones a cuyo desarrollo natural nunca atendió, absorbido en su multiseccional esfuerzo de centralización estimado fundamental para imponer el dogma de la unidad nacional.

Los inconvenientes de la centralización en este aspecto económico fueron denunciados muchas veces, no consiguiendo otra respuesta que la de concentrar más, alrededor de un centralismo abusivo y perezoso, los hilos conductores de nuestro comercio y de nuestros grandes centros industriales en perjuicio de las regiones naturalmente aptas para ello.

Varias regiones, principalmente Euzkadi y Cataluña, se encuentran en excelentes condiciones por sus riquezas naturales y situación geográfica: buenos puertos, excelentes comunicaciones fronterizas, minas de hierro, industrias bien desarrolladas, fuertes capitales, bien dotadas de escuelas profesionales, buenos técnicos y trabajadores calificados. Y, por sectarismo y un mezquino espíritu revanchista, se han puesto y se ponen obstáculos a su desarrollo y progreso, en lugar de practicar una política que permita explotar al máximo esas posibilidades por una coordinación de esfuerzos que, finalmente, redundaría en beneficio de todos, particularmente de otras regiones menos afortunadas por la natura-

leza, prestándolas la solidaridad económica necesaria que les permitiera explotar mejor sus riquezas naturales e iniciar nuevas orientaciones que eleven su bajo nivel de vida, causa de la inmigración, siempre triste, y sobre todo, cuando se realiza sin una debida intervención y control de los poderes públicos.

Va de sí que esa nueva infraestructura al servicio de una adecuada política económica, debe forzosamente ir acompañada de una descentralización administrativa basada en la concesión de amplios poderes a las diputaciones provinciales, las que a su vez deberán mancomunarse a escala regional para esa obra, pues sólo ellas están en buenas condiciones para hacerla triunfar gracias a su conocimiento de los problemas que les permitirán tomar iniciativas con correcto conocimiento de causa.

Nuestro Partido debe ser motor que impulse esa política racional, pues de ella depende en gran parte la consolidación de la democracia en el país. Sus probabilidades están en relación directa con la total desaparición de los monopolios bancarios privados e industriales. En la medida que nuestra lucha contra ellos dé resultado, haremos posible el avance de la democracia hacia la transformación socialista de la sociedad. Si, por el contrario, en la nueva oportunidad que la Historia va a darnos, practicáramos política diferente por caer bajo la influencia de ambientes creados por un llamado interés « patrio » tantas veces desmentido por insincero, haríamos imposible esa democracia auténtica que preconizamos.

Ante nuestros ojos se está produciendo una verdadera revolución de los espíritus y de los objetivos que la humanidad se ha trazado para, sobre ellos, fundar nuevos modos de existencia. En nuestra patria, y en Europa. En uno y otro lugar, los pueblos, sobre todo sus juventudes, reclaman Libertad y Socialismo.

En España, nuestro Partido encarna esas aspiraciones, que constantemente hemos de popularizar y dar a conocer con planteamientos y opciones netos y claros.

Si bien es cierto que toda alianza política obliga a recíprocas concesiones, éstas no deben llevarnos a renunciarnos ni siquiera momentáneas de un mínimo de nuestras propias reivindicaciones: Libertad para todos, respeto a la libre expresión de las minorías como Cataluña y Euzkadi, nacionalización de la banca privada y de las industrias clave de la nación, etcétera.

Queremos un Estado justo, libre de prejuicios, de rutinas. Un Estado moderno con menos jurisprudencia y más técnica al servicio de un ideal. Un Estado que jamás vuelva a ser un Estado policía y sanguijuela.

Queremos un Estado Confederal, Republicano, Democrático y Universalista.

Aspiramos a la confederación no para separar a los pueblos ni a los hombres, sino para unirlos como jamás lo estuvieron.

O. F. P. R. A.

Se nos ruega la inserción de la siguiente nota:

L'Office Français de Protection des Réfugiés et Apatrides (O.F.P.R.A.), pide excusas por no poder contestar inmediatamente a su demanda.

A causa de las circunstancias y por su instalación en nuevos locales, 159-161, Avenue de Neuilly, en Neuilly s/S, estamos privados desde el 10 de mayo de 1968 de la libre disposición de los archivos.

La situación volverá a ser normal en el curso del mes de agosto.

IMPRIMERIE SPECIALE

28-30. Rue Sainte

MARSEILLE 1er

ES INDICATIVO antes su destino

(Viene de la tercera página.)

responsabilidades en la economía, si nosotros pensáramos —por ejemplo— que lo que importa es conseguir de la empresa un par de duchas más o un poco más de dinero en las gratificaciones de Navidad, entonces no tendría valor alguno realmente el que nos esforzásemos por conseguir esa cogestión dentro y por encima de la empresa. Todo lo anterior lo podríamos conseguir ciertamente de otra manera. Pero lo que nosotros pretendemos crear, sobre todo en el sector de la economía, son las condiciones democráticas y sociales necesarias para el desenvolvimiento de una cooperativa plenamente responsable. Nosotros pretendemos configurar la economía precisamente en la misma forma y con el mismo espíritu, con el que se configuró en otros tiempos el Estado y debe configurarse hoy en día la socie-

dad. Este es el sentido verdadero de la cogestión obrera.

Nosotros hemos querido esta responsabilidad, nosotros queremos con todo derecho ampliarla aún más. Nosotros pretendemos emprender la marcha por este camino de responsabilidades para dar cumplimiento a nuestras grandes obligaciones y nosotros podemos estar seguros que aquí, como en todas partes, la perseverancia y la entereza serán capaces de vencer a los eternos moradores del ayer.»

En la cogestión económica, en la democratización de la economía, se encuentran, por tanto, los sindicatos independientes de las naciones industrializadas al comienzo de un largo camino. Mas, así como hace décadas su tarea principal consistió en democratizar al Estado y a la sociedad, así se les presenta ahora en primer plano la tarea de democratizar a la economía. He aquí la ley de nuestro tiempo.

Les options éludées

(Viene de la página ocho.)

sociales et les frustrations terribles des minorités déshéritées au sein d'une « société d'opulence » qui prétend ignorer la pauvreté de 35 millions de gens.

C'est pourquoi les élections de novembre 1968 ne se limiteront plus à un duel entre les deux candidats « officiels ». Dans le Sud, l'ex-gouverneur Wallace est en pleine dissidence (2) et, avec son « third party », aura derrière lui les votes des Etats déjà gagnés par Barry Goldwater en 1964, et peut-être le champion du maintien de l'ordre. Il mène en Alabama, en Louisiane, dans l'Arkansas, sans oublier le Mississippi, cet enfer du Sud américain. Son influence s'étend aux « petits Blancs » des villes de la ceinture proche du Sud, il pourrait percer dans l'Indiana. La dissidence Wallace est peut-être plus dommageable pour M. Nixon, à qui elle enlèvera des masses de voix conservatrices, que pour M. Humphrey, qui aura une bonne partie de l'électorat noir en contre-partie. Mais l'ensemble Nixon-Wallace représente une redoutable addition des forces conservatrices.

Le bipartisme ébranlé

La candidature Wallace ébranle aussi le système bi-parti. Elle pourrait mettre en ballotage les deux grands candidats, faute de majorité parmi les grands électeurs (3) et, dans ce cas, c'est la Chambre des représentants qui aura à trancher (4).

Mais l'affaiblissement du bipartisme se manifeste aussi à l'autre bout de l'éventail politique. M. Rockefeller écarté d'un côté, M. MacCarthy de l'autre, un nombre anormalement élevé d'abstentions pourrait être enregistré en novembre prochain. C'est au point que la presse américaine a pu se faire l'écho de spéculations assez folles sur un « quatrième parti » se réclamant du progressisme. Il paraît exclu qu'un de ces deux candidats malheureux, ou les deux prenne une initiative aussi révolutionnaire pour l'ordre politique établi aux U.S.A. Il est probable par contre que le sénateur MacCarthy, à la convention démocrate, va faire le procès de tout le système de sélection en vue de la présidence, anarchique et confus, et qui, dans l'ensemble, laisse les mains libres aux maîtres de la « machine » et aux affairistes de la politique, qui vendent un candidat et son programme comme un produit sur le marché.

Mais l'enjeu est bien davantage que cela. Pour que la légitime des masses noires débouche sur autre chose qu'une guérilla urbaine sans issue, vouée à une implacable répression, pour que le potentiel d'idéalisme élevé d'une large partie de la jeunesse américaine ne soient ni étouffés ni dévoyés, il faudra que s'opère tôt ou tard le regroupement de toutes les minorités déshéritées sans distinction de race.

Face au formidable « complexe militaire-industriel » qui domine l'Etat américain, face à une société conservatrice qui n'offre pas de perspectives pour transformer les structures économiques et sociales et résoudre des problèmes cruciaux (l'emploi, l'automatisation, les loisirs), le développement du socialisme aux Etats-Unis peut bien apparaître comme un « mythe ». Les événements de ces dernières années ont pourtant assez démontré que ce ne sont pas les forces de contestation qui font défaut, même si le décalage entre ces forces et les structures politiques traditionnelles peut les faire tourner à vide...

R. F.

(2) Le Sud votait classiquement contre le parti républicain depuis la guerre de Sécession. Ce phénomène a disparu.

(3) L'élection présidentielle est à deux degrés.

(4) Le fait est rare, mais il y a des précédents historiques.

Letras de luto

El 16 de julio falleció en Perpignan, a los 68 años de edad, Inés Guillén, esposa de nuestro querido compañero José Almenqal, antiguo diputado provincial de Málaga, ardiente defensor de las ideas socialistas en aquella capital andaluza.

Su Inés, como él nos dice, compartió todas sus horas amargas desde el 39, pues siempre le ayudó en la propagación de las ideas que ambos profesaban.

Ha sido más sensible, si cabe, la pérdida para nuestro compañero, pues ahora, más que nunca, la necesitaba a su lado, ya que gravemente enfermo, se encuentra en el Hospital de Perpignan.

El no pudo asistir al entierro, pero asistieron muchos compañeros y compañeras que expresaron así la estima que todos tenemos a tan excelente compañero.

Los Comités departamentales del Partido y de la Unión presentaron al compañero Almenqal el más sentido pésame en nombre de todos los compañeros del departamento.

Estos Comités Departamentales quieren expresar su indignación hacia las personas ajenas a la familia que aprovechando el estado grave del compañero Almenqal, no han respetado la voluntad de la difunta ni la de su marido, haciendo pasar el cadáver por la iglesia.

Los Comités departamentales

« No digáis que el movimiento social excluye al movimiento político. No hay movimiento político que no sea social al mismo tiempo. »

Carlos MARX

Si, amigo. Se que el fascismo no ha muerto. Sus partidarios, bastante numerosos, se organizan en todas las naciones democráticas, aprovechándose de unos derechos que ellos niegan a los demás.

Ya en Italia se había celebrado una misa por el alma de Mussolini, a la que, entre otros, ha asistido una célebre artista del cine que habiéndose convertido en millonaria, gracias al favor del pueblo, se vuelve ahora contra este para defender sus millones. Ahora, el 11 de mayo, se ha celebrado otra misa, esta vez en una iglesia de Madrid, por el alma del Führer y de todos los que han muerto a su lado por la defensa de la civilización cristiana y occidental, con asistencia de centenares de uniformados energúmenos con el brazo alzado y cantos de « Cara al sol ».

Los buenos demócratas, plácidos, campechanos y felices, leen las noticias de estas manifestaciones fascistas, y sonrientes, mientras hacen su pesada digestión, continúan leyendo su diario, buscando otras noticias más interesantes; tal vez preparen sus vacaciones en España, manteniendo así el cubil del fascismo con sus divisas. ¡ Cosas de locos ! exclaman.

« Y sin embargo... Esas noticias que muy frecuentemente, casi todos los días, aparecen en los diarios, de cruces gamadas que a menudo, demasiado a menudo, embadurnan monumento públicos, tumbas y muros, esos manifestos que aparecen, subrepticamente, en manos de los ciudadanos de los países democráticos, esos extraños partidos disfrazados de demócratas que salen a la vida pública en los pueblos libres, demuestran que el fascismo no ha muerto y que amenaza con terminar, otra vez, con la Democracia y la Libertad.

No hablemos de España y de Portugal, donde el fascismo no ha dejado nunca de existir públicamente como método de gobierno, tolerado y amparado por Gobiernos que se llaman democráticos, y por otros que no lo son, por conveniencias políticas por sórdidos intereses; hablemos de Grecia donde el fascismo ha hecho su aparición, hace ya más de un año, protegido por los mismos Gobiernos antes citados y se ha establecido, a bombo y platillo, con el benevolente apoyo de la nación que se llama Arsenal de las Democracias, de la República Argentina, del Brasil y de otros países de América, Asia y África; de la Alemania Democrática, donde el nuevo partido nazi aumenta en cada consulta electoral el número de sus votos; de Italia, donde el Partido Neofascista hace constantes progresos; de Inglaterra, la libre y de-

La Armada

Hace algunas semanas hemos dado ciertos datos sobre la composición del Ejército. Hoy publicamos otros relativos a la Escuadra:

Cruceiros. — 1: El « Canarias », de 13.000 toneladas y 8 cañones de 203 mm. como artillería principal.

Destruyores. — 5: Del tipo « Lepanto » y 1 del tipo « Oquendo » (dos más en construcción).

Fragatas. — 15: 4 del tipo « Pizarro », 2 del tipo « Alava » y el resto del tipo « Rayo ». Están en construcción las 5 fragatas DEG-7, lanzacohetes.

Corbetas. — 6: del tipo « Nautilos ».

Dragaminas. — 25: 13 del tipo « B. dasoa » y 12 del tipo « Ebro ».

Submarinos. — 8: Pero sólo uno operacional, el S-31, ex « Kraken ». Están en construcción dos grandes submarinos del tipo « Dahné ».

Portahelicópteros. — El « Dédalo » (ex « Cabot »), de 12.000 toneladas, capaz para veinticuatro helicópteros.

Existen, además, 30 unidades (patrulleros, guardacostas, etc), de las llamadas « fuerzas sutiles »; dos grandes transportes de ataque (« Castilla » y « Aragón »); tres barcos, cinco barcazas y 22 lanchas de desembarco; dos buques-tanques; tres remolcadores oceánicos, un buque de salvamento; tres barcos hidrográficos y el barco-escuela « Juan Sebastián Elcano ».

El fascismo no ha muerto

Cartas a mí España

mocrática Inglaterra, en la que Mr. Porves, con sus sensacionales declaraciones fascistas, visa a la constitución de un nuevo partido nazi inglés; de Francia, con el partido acaudillado por Tixier Vignancour, que habla también de razas y de anticomunismo. Por todas partes el fascismo levanta la cabeza, sus huestes se reconstituyen, sus partidarios se lanzan a la lucha con banderas desplegadas y amenazan a la Humanidad, con sus sangrientos programas, y sus odios raciales que recuerdan un cercano pasado de ignominia y de vergüenza.

Los demócratas, que han conocido y han sufrido en sus propias carnes el dolor y la vergüenza producidos por los fenecidos regímenes fascistas, que han visto caer a millones de sus víctimas, que han experimentado la ignominia y el terror, los campos de concentración, los hornos crematorios, el desprecio de la dignidad humana, la sangrienta y apocalíptica última guerra mundial, no deben de olvidar que el peligro de un renacimiento de ese estado de cosas, se acrecienta cada día.

Dice el refrán castellano: « El hombre es el solo animal que tropieza dos veces en la misma piedra ». No, no son cosas de locos, es un peligro inminente que se cierne sobre la Humanidad, y que si no se le hace frente inmediatamente y con determinación, nos sepultará, y esta vez para siempre, en el averno fascista que terminará con los principios morales que constituyen la base de la existencia humana.

Los jóvenes, los que eran niños y no perdieron a sus padres en la contienda, o los que no habían nacido en los tiempos del horroroso cobachismo, provocado por Hitler y Mussolini, los que actualmente gozan de la abundancia de la Paz, de la Seguridad, de la Justicia, de la aplicación de los principios sagrados de Derecho, sonríen incrédula o despreciativamente, cuando se les recuerda la ignominia, el terror y la crueldad de los destruidos regímenes fascistas. ¡ Mussolini, Hitler !, dicen, ¡ no los conoce-

mos !, esas son cosas vuestras, de los viejos.

« Por el alma del Führer y de todos los que han muerto a su lado, por la defensa de la civilización cristiana y occidental. »

Por esto ha oficiado un sacerdote cristiano, en una Iglesia levantada por los fieles de una religión que venera un Dios de infinita bondad.

¿ Sabe ese sacerdote quiénes eran « Hitler » y los que cayeron a su lado ?

¿ Sabe ese sacerdote qué clase de civilización cristiana quiso imponer Hitler sobre la tierra ?

Esa civilización negaba la existencia de Dios; anulaba y suprimía todos los principios de la religión cristiana, borraba para siempre el Derecho de gentes, predicaba el predominio de una raza y quiso establecer la dominación de un superhombre, monstruo, materialista e inhumano, lleno de soberbia y orgullo.

Respecto a « Hitler » y los que cayeron a su lado », citaré tres párrafos de la Encíclica del Papa Pío XI del 14 marzo 1937 que los enjuiciaba:

a) « Quien fundándose en pretendidas viejas ideas alemanas anteriores al cristianismo coloca un obscuro e impersonal destino en el lugar del personal de Dios, niega la sabiduría y la Providencia de Dios. Tal hombre no puede pretender contarse entre los creyentes.

b) Quien la Raza, o el Pueblo, o el Estado, la Forma de Gobierno, o los soportes del Poder del Estado, u otros valores fundamentales de la comunidad humana que en el interior del Orden Terrestre ocupan un honoroso y esencial lugar los destaca en la escala de los valores como las más alta de todas las normas. les fabrica un valor religioso y les adora con idolatría, revuelve y falsea el orden de cosas creado y ordenado por Dios. El que tal hace está muy lejos de la verdadera creencia en Dios.

c) Ningún hombre, aunque pueda saberlo todo, conocerlo todo, encarrear todo el poder exterior de la Tierra, puede crear otras bases que las creadas ya por Cristo. Quien con sacrilego descono-

cimiento se atreva a colocarse entre Dios y la criatura, cerca de Cristo, ya sobre él o contra él, aunque sea el más fervoroso de todos los tiempos, a ese debe decirse que es un maniático al que se le puede aplicar la frase escrita: **El que habita en el Cielo, se ríe de vosotros.** »

¿ Cómo puede oficiar un sacerdote cristiano, ante un altar de Cristo, que predicó que todos los hombres son libres e iguales como hechos a la imagen y semejanza de Dios, por el alma de « Hitler » y de los que cayeron a su lado ?

Es ya tiempo de que los demócratas, viejos y jóvenes, los que aman la libertad, estén en el campo que estén, salgan de su benevolencia y culpable apatía; es ya tiempo de que se den cuenta que los regímenes fascistas de Franco, de Salazar, de los coroneles griegos, de Onganía, etc., sirven de acicate, de ejemplo y de sostén a estos extraños partidos democráticos que empiezan a tomar auge en el seno de los países democráticos para terminar en ellos con la Libertad.

El desconocimiento del peligro, el desprecio de las fuerzas del adversario, la condescendencia idiota y el respeto a las ideas que no lo merecen ha ocasionado ya muchos millones de muertos. Un millón de españoles en la empresa fascista de la Cruzada y los treinta millones de muertos de la segunda guerra mundial, donde estuvieron a punto de pelear todos los valores humanos, para hacer sitio a esa civilización « cristiana y occidental », a que se refieren los energúmenos de Madrid. No tropecemos dos veces en la misma piedra, recordad la frase de Hitler: « La alcachofa se come hoja por hoja ». Es tiempo ya de decir no al fascismo. Si no lo hacemos, los fascistas dirán de nosotros y de nuestra indolente y suicida apatía: ¡ Cosas de tontos ! Y continuarán ensanchando la tumba que enterrará para siempre la Democracia y la Libertad.

Saludos socialistas.

SERENA

El desastre de Nigeria

(Viene de la página ocho.)

do, el ejército ha jugado un papel detestable y que los oficiales, ávidos de poder, son los primeros responsables del desastre nigeriano. Vimos entonces emerger los líderes actuales de las dos partes en presencia, el general Jakubu Gowon, el mismo de religión cristiana, que dirige la lucha del Gobierno federal, y el teniente coronel Ojukwu, que inició la secesión de Biafra — nombre que tomó la región del sur oriental — en mayo de 1967. Los antagonistas habían intentado, en enero de 1967, en Aburi (Ghana), definir de nuevo los poderes de las regiones, en este caso, de los gobernadores militares. Los dirigentes de Lagos, con el general Gowon, buscaron la interpretación de estos acuerdos en un sentido restrictivo. La guerra estalló poco después.

UN AÑO DE GUERRA

Las tropas federales, después de un primer período de éxito, en territorio de Biafra, retrocedieron. Los separatistas tomaron Benin y amenazaron la región occidental.

La guerra se anunciaba larga. Las fuerzas federales, gracias al abastecimiento de armas del Gobierno británico, y también de los países del Este — todos cultivando la amistad del Gobierno de Lagos — volvieron a tomar ventaja. Empezó una nueva era de matanzas y nadie negará que hoy los ejércitos federales, ayudados por los odios tribales, se conducen de tal manera en territorio

ibo, que los biafrenos, situados en un territorio demasiado exiguo reducidos al hambre por el bloqueo, pueden temer la exterminación.

Los esfuerzos intentados para restablecer la paz (en Kampala, en Uganda, en Londres, ahora en Niamey) han chocado con la intransigencia, sea de los dirigentes de Lagos que quieren el retorno a un sistema federativo puro y simple que la guerra ha ahogado en sangre, sea de los líderes biafrenos que no han renunciado al sueño de una independencia total, amputando al resto de la Federación de las principales riquezas económicas de Nigeria, de sus recursos petrolíferos en primer lugar. Es el aspecto « kangués » de la secesión, que ha recibido, por ello, el sospechoso apoyo de Lisboa.

Lo que no puede ser es que ante la amplitud del drama de las poblaciones de esta parte del mundo, víctimas de las pasiones fanáticas y de una lucha feroz por el poder se quiera asegurar el triunfo de una construcción abstracta sobre otra. La importancia de las inversiones capitalistas anglosajonas en Nigeria explica, pero no justifica, la actitud parcial de la que no han dejado de dar pruebas las autoridades británicas, y el « desinterés » de Washington, menos directamente comprometido a pesar de las inversiones U.S. en Nigeria, especialmente en la industria petrolífera. El Secretario general de las Naciones Unidas, U Thant, ha podido ser acusado igualmente de pasividad en este asunto, y, más aún, la O.U.A., Organización de

la Unidad Africana. Esta estaba ya condenada a la parálisis. Casi no hay un Estado africano que no esté minado por los conflictos étnicos. Alentar una secesión en casa del vecino, es exponerse los jefes de Estado africanos a ver un Biafra en su país. Tanzania, Gabón, la Costa de Marfil han acabado, sin embargo, por reconocer a Biafra.

PARA HACER QUE ESTA GUERRA ACABE

No hay otras actitudes posibles para ayudar, con algo más que palabras e hipócritas lamentaciones a las víctimas de los más grandes desastres contemporáneos, que ejercer las más vivas presiones sobre los dos campos en vista de una solución negociada, de una solución política que ponga fin a la guerra y al hambre, detenga totalmente el envío de armas que alimentan esta guerra, tal como acaba por fin de decidir Bélgica ante la enormidad del escándalo. Después de las matanzas de Indonesia y de la « guerra especial » en el Vietnam, la guerra de Biafra muestra que las convulsiones del tercer mundo no son tema para un discurso académico...

Según las últimas noticias, pronto se establecerán negociaciones de paz en Addis Abeba. No son las primeras. No obstante, éstas podrían ser decisivas y ver la conclusión de las presiones de que hablábamos más arriba.

Letras de luto

En Perpignan, el día 1 de julio, falleció Mercedes Navarra Tejero, esposa de nuestro excelente compañero José Tomás Berna. Tenía 60 años esta buena compañera, pero su temperamento y su carácter la hacían mucho más joven. Su gran entusiasmo hacia nuestras ideas hacían de ella una verdadera mujer socialista.

Desde poco más de un año se sabía condenada, pero con su entereza, era ella la que animaba a su marido, hijos y nietos para el desenlace fatal que se esperaba.

Al entierro civil asistieron muchos compañeros y amigos, expresión sincera de la estima que todos tenemos a nuestro compañero.

Fatalidad de la vida: este compañero que acababa de dejar a su compañera en su última morada recibió el mismo día la noticia telegráfica de que en Zaragoza había fallecido a los 88 años de edad su madre, María Berna Gracia.

Los Comités Departamentales del Partido y de la U.G.T. y todos los compañeros del departamento expresan al compañero Tomás el más sentido pésame por la pérdida de su esposa y de su madre, y lo hacemos extensivo a sus hijos y nietos, así como a los familiares en Marsella.

Comité departamental de S.D.E.

El parlido del miedo

(Viene de la segunda página.)

do dos gatos y nuestras pancartas del tamaño de un alfiler, las caras detrás de la ventana hubieran tenido el mismo color y la misma expresión de miedo. La razón es sencillísima: No es únicamente esa continua propaganda que de tanto difundirla han llegado a creerse ellos mismos que los españoles en cuanto vivimos la libertad nos comemos a los niños crudos. No. Esa es la superficie solamente; las raíces de ese miedo comienzan en que los franquistas no saben ni pueden vivir en una democracia porque no la comprenden. Su inteligencia no da para más. Ante los derechos que los ciudadanos disfrutaban en la democracia, en Alemania también los españoles, los franquistas se encuentran desnudos, desarmados. En sus cabezas no está programado el mecanismo de la tolerancia, de la discusión. No comprenden la protesta ante lo injusto venga de donde venga, ni la realidad del pluralismo ideológico. Y, como todo ser humano, tienen miedo a lo desconocido, a lo incomprensible; los franquistas temen a la democracia porque en ese elemento no pueden ellos respirar ni vivir.

La libertad es un veneno para los franquistas. La dictadura significa siempre la coraza protectora, la seguridad ante las consecuencias de los propios errores. Por eso, digase lo que se quiera, la democracia es una coraza protectora de los débiles. En las democracias también existen opresores, pero éstos se ven obligados a ser más inteligentes, a luchar por su existencia todos los días, a tener más en cuenta el bien social y la opinión pública. Los opresores franquistas ignoran todo eso. En un régimen de libertad los franquistas no temerían tanto a los demócratas como se temerían a sí mismos.

Ese pánico atroz a no valer para nada en un régimen democrático, a ser actores de tercera clase en un régimen de libertad, es el que vimos expresado en esas caras que escondidas detrás de las ventanas manifestaban un miedo, un profundo terror ante unas inofensivas pancartas de madera y trapo.

JOSE MARIA



On a interdit EL SOCIALISTA, nous vous rendons LE SOCIALISTE. Nous vous le rendons simplement, en frères vous rendre un peu des moyens que l'on vient honteusement de vous ravir.

Georges BRUTELLE
Secrétaire général adjoint
de la S. F. I. O.

LE SOCIALISTE

HEBDOMADAIRE

Se ha prohibido EL SOCIALISTA; nosotros os devolvemos LE SOCIALISTE. Queremos sencillamente restituirlos, como hermanos, algo al menos de los medios que tan vergonzosamente os acaban de quitar.

Georges BRUTELLE
Secrétaire general adjoint
de la S. F. I. O.

Etats-Unis

Les options éludées

Dans quelques jours, le 5 août la convention républicaine de Miami, en Floride, aura à désigner son candidat à la présidence des Etats-Unis.

Le 26 août, à Chicago, le parti démocrate fera de même. Pour presque tout le monde, les jeux sont faits : ce sera M. Nixon d'un côté, M. Humphrey de l'autre... Mais, en même temps, un sentiment d'extrême insatisfaction se manifeste dans le pays, et jamais la situation politique américaine n'est apparue aussi fluide, aussi mouvante, aussi lourde de nouvelles surprises possibles.

Le poids de la guerre

Le 31 mars dernier, le président Johnson sacrifiait sa réélection pour tenter de sauver sa politique. L'annonce de son désistement était d'une part le seul moyen de persuader le monde que les U.S.A. cherchaient désormais à négocier vraiment la fin de la guerre au Vietnam et renonçaient à la guerre totale ; de l'autre, elle évitait au parti démocrate des déchirements intérieurs désastreux pour son avenir.

Les résultats de ce « sacrifice » sont évidents. La guerre du Vietnam continue, et elle peut durer longtemps encore, mais le retrait progressif des forces U.S. du Vietnam d'ici deux années est devenue une perspective couramment admise à Washington, où l'on espère pouvoir tenir, au-delà, le régime de Saigon à bout de bras, si la négociation avec Hanoi n'aboutit pas entre-temps à un compromis d'ensemble.

Dans cette « révision déclinante » des buts de guerre U.S., devenus plus modestes, l'opposition à la guerre d'une large partie de la jeunesse américaine, d'un grand nombre d'intellectuels, a joué un rôle certain. La crise raciale a également contribué à ce dénouement. Les limites de la puissance américaine ont été explorées. Mais cette évolution coupe l'herbe sous le pied des opposants modérés, qui ne peuvent définir des concessions politiques pour en finir avec la guerre sans être accusés de faire le jeu de M. Xuan Thuy à Paris...

Pourtant, la pression des forces hostiles à la guerre du Vietnam demeure indispensable pour aboutir à ce règlement, pour sortir la négociation de l'enlisement, pour aboutir à une solution favorable aux intérêts réels et aux droits fondamentaux des masses vietnamiennes, après tant de sacrifices et de sang versé.

La candidature Mac Carthy

En ce sens, la candidature « anti-guerre » du sénateur MacCarthy — du sénateur MacCarment heureux. Le 12 mars, dans le New Hampshire, il démontrait une première fois que l'administration Johnson pouvait être battue. Il décidait du même coup feu Robert Kennedy à entrer dans la compétition en 1968. Une opposition décidée en entraîne toujours d'autres : l'administration Johnson était désormais sur la défensive.

Aujourd'hui, on n'accorde plus guère de chances au sénateur MacCarthy d'obtenir l'investiture du parti démocrate. Il est cependant quasi le seul — après la mort de Robert Kennedy — à susciter de l'enthousiasme dans le pays, parmi des partisans nombreux et chaleureux, et à offrir une image renouvelée de la démocratie américaine.

Mais, à l'image idéalisée de cette démocratie, s'oppose la réalité des deux « machines » politiques et d'une classe dirigeante qui a tout intérêt à ne pas poser clairement les problèmes devant l'opinion publique.

Dans un duel Nixon - Humphrey

le premier pourra bien servir de repoussoir. Mais un nombre considérable de progressistes américains ne pourront se résoudre à soutenir l'actuel vice-président, lié pendant quatre ans à toute la politique johnsonienne.

Une candidature MacCarthy eût mieux permis aux Américains de progrès de se compter.

Un tandem Humphrey-Kennedy ?

Ceci est tellement vrai que M. Hubert Humphrey s'efforce présentement d'offrir à nouveau cette image de progrès. Il a pour lui son passé « libéral », son passé de démocrate radical. Il bénéficie du soutien des principaux dirigeants syndicaux. Mais il ne peut être « lui-même » sans entrer en conflit avec les johnsoniens, et la décision du président de contrôler la rédaction de la plate-forme du parti démocrate ne lui est pas favorable. Une autre possibilité de manœuvre pour M. Humphrey consiste à s'associer (pour la vice-présidence) avec Edward Kennedy, dont le nom exercera un fort « appel » sur l'électorat noir et sur l'électorat jeune ou avec MacCarthy.

Chez les républicains : Nixon ?

Dans le camp républicain, les chances de M. Nelson Rockefeller à Miami apparaissent bien faibles, sinon nulles. Le gouverneur de New York a 60 ans, une longue carrière d'homme d'Etat derrière lui. Sa fortune est immense (1) et à la disposition de son ambition. On évalue à six millions de dollars l'argent qu'il est en train d'engouffrer dans sa campagne pour retourner l'opinion des délégations à Miami. Il « travaille » la presse l'inonde de sa publicité. M. Nixon qui a l'appui de toutes les forces conservatrices, affecte d'ignorer cet immense effort, et se comporte

comme si la convention de Miami l'avait déjà désigné.

En fait, le gouverneur Rockefeller, image fidèle de la variété « libérale » au sein de la riche classe dirigeante américaine, est parti bien tard dans la compétition. Ses prises de position politique et non militaire au Vietnam ne font pas oublier qu'il a, sur ce chapitre, soutenu la politique de guerre pendant toutes les années 1964 à 67, par des déclarations répétées.

Le choix des chefs de file du parti républicain est évidemment fonction des chances accordées à M. Nixon d'être élu président en novembre. Elles apparaissent non négligeables. L'ancien vice-président des Etats-Unis sous Eisenhower, battu de justesse par John Kennedy en 1960, le politicien, a choisi de concentrer son action de propagande sur les grandes villes à direction démocrate, où les sujets d'insatisfaction — les redoutables problèmes des grandes villes — sont considérables.

L'ordre dans l'injustice

A côté de la guerre du Vietnam, et peut-être davantage, le thème dominant de la campagne électorale sera l'ordre public. Il y a les émeutes raciales — l'explosion de Cleveland vient de rappeler opportunément que chaque grande ville américaine est un volcan qui peut entrer en éruption à tout moment — et il y a l'effroyable montée de la criminalité, entretenue certes par le délirant commerce des armes à feu mises en vente à peu près libre, mais provoquée surtout par les plaies

(1) Les autres candidats sont beaucoup plus « pauvres » : la fortune de M. Nixon se monterait à quelque 250.000 dollars ; celle de Humphrey, à 170.000 ; celle de Wallace, à 60.000 ; celle de MacCarthy, à 30.000.

(Pasa a la sexta página.)

EL DESASTRE DE NIGERIA

Por Robert Falony

Hace un año, en julio de 1967, estallaba la guerra de Biafra. Luego se fue desarrollando en medio de una verdadera indiferencia de la opinión mundial, por otra parte insuficientemente informada sobre este conflicto lejano y no « peligroso ». Tan sólo estas últimas semanas se ha esparcido una cierta emoción en la prensa occidental ante las espantosas cifras de los comunicados de prensa : según fuentes misionarias, más de mil biafreses mueren de hambre cada día. Se dice que hasta ahora la guerra y el hambre han provocado la muerte por lo menos de un millón de hombres, mujeres y niños, o quizá mucho más. Es imposible cualquier evaluación precisa.

El escándalo inmediato, enorme, monstruoso, en esta guerra está evidentemente en que las partes combatientes han sido suministradas en armas procedentes de Londres, Bruselas, París, Lisboa, Moscú... Esta vergonzosa realidad borra todas las palabras azucaradas de demasiados buenos apóstoles de la ayuda al tercer mundo, tan desinteresados como todo el mundo sabe.

En esta guerra de base étnica, en donde las ideologías no tienen lugar, ni siquiera se trataba de « escoger un bando ». Al principio, la secesión de Biafra de la Federación nigeriana fue considerada como cargada de peligros para África. Hoy los sufrimientos y las desgracias de los biafreses han provocado un cambio entre numerosos intelectuales occidentales, convertidos en simpatizantes de una causa « nacional ». Lo esencial, ¿ será preciso decirlo?, es que cese esta guerra y que sean recogidos los pedazos de una Federación hecha añicos.

UNA ENORME QUIEBRA

Este Nigeria, habitado por cincuenta y cinco millones de habi-

tantes — el conjunto humano más vasto de África — es, ante todo, una enorme quiebra. Cuando Nigeria accedió a la independencia en 1960, y durante los años que siguieron, se consideraba con facilidad en las capitales occidentales que este ex territorio británico, grande como treinta veces Bélgica, constituía un modelo conseguido de descolonización. Debía constituir un « fondeadero » para el mundo capitalista, frente a las tempestades revolucionarias. Esta ilusión subsistió bastante tiempo. Sin embargo, la Federación estaba minada por las oposiciones étnicas. Estas se desencadenaron a partir de 1966.

Hay que mirar una carta etnológica del África occidental para darse cuenta del extraordinario mosaico de diversos pueblos que viven allí, cuya repartición geográfica no tiene nada que ver con los límites políticos que son los de las antiguas colonias.

Cuando en el siglo pasado las potencias coloniales se repartieron África como un pastel, según iban progresando sus exploradores y sus acuerdos de delimitación, estos pueblos se encontraron cortados por fronteras absolutamente artificiales. Aquella herencia envenenada subsiste. En el caso de Nigeria, la raza yoruba, que ocupa la región sudoccidental, también la llamamos en Dahomey y en Togo. En el norte islamizado (hausa, peul), los mangas pertenecen tanto a la República del Níger como a Nigeria. Estos son dos ejemplos entre diez.

Los ibos, que forman la base étnica de la secesión biafresa, reprochan a los líderes del Norte islamizado el dominar la Federación. Los ibos — cerca de diez millones — son cristianos en su gran mayoría. La oposición entre el norte musulmán y el sur cristiano no ofrece, sin embargo, más que una vista parcial de la realidad ya que la tercera raza, yoruba está dividida entre cristianos y musulmanes en partes casi iguales y constituye sin embargo uno de los pilares de la Federación. La explicación de « guerra religiosa » no concuerda con el análisis de los hechos. No obstante, los ibos se quejan de haber sido víctimas bajo el régimen federal de una sistemática discriminación. En el primer Gobierno federal (octubre de 1960) no encontramos más que a tres ministros ibos entre veintitrés. Los puestos clave de la Federación escapan a su control, cuando hay muchos observadores que estiman que son los más « evolucionados » y los que ofrecen mejores cuadros y mejores técnicos. Sea cual fuere la importancia de estos reproches, la Federación estalla en enero de 1966. El primer ministro federal, Tafewa Balewa, un nordista hausa de confesión islámica era asesinado, al igual que su ministro de Finanzas, dos primeros ministros regionales y, finalmente, varios oficiales superiores. El ejército tomaba el poder con el general Ironsi, y los ibos aparecían como los grandes inspiradores del movimiento que echaba por tierra al régimen constitucional acusado de incapacidad y de corrupción. Pero al verano siguiente el general Ironsi era asimismo asesinado, desencadenándose una manada de ibos que llegó a los límites del genocidio (julio-septiembre de 1966). Hoy, los dirigentes de Lagos no tratan de excusar estos « pogroms » que, sin embargo, presentan como una consecuencia de la matanza de enero. Lo que nos parece, sobre todo, es que, como en tantos otros países y no solamente del tercer mun-

(Pasa a la página siete.)

ACCION POLITICA

Habida cuenta de la enseñanza y de las prácticas modernas, nada, medianamente sensato, niega hoy la necesidad de una actividad política de los trabajadores. Los Estados absolutistas o totalitarios empiezan por formar los sindicatos únicos obligatorios para controlar a los obreros. En la España franquista todas las reivindicaciones reducidas y estudiantiles quedan obstruidas a obtener la libertad sindical y la libertad de propaganda ; ambas de una tonalidad política evidente, ya que sin ellas no pueden vivir los movimientos obrero y estudiantil. En las reclamaciones económicas, por reducidas que ellas sean, los asalariados tropiezan enseguida con los órganos del poder vigente, y las mismas tienen un cariz político inmediato apenas se presentan. Por otro lado, el Estado hoy es el principal patrono con que se enfrentan los trabajadores ; numerosas empresas dependen de él, el trato que el Estado reserva a sus empleados suele ser la guía para los otros sectores y esas empresas públicas actúan según quienes las manejan. No se comporta, en ese terreno, igual un Gobierno derechista que otro dominado por las izquierdas, es decir, que no es diferente para los trabajadores la naturaleza del Gobierno que se encuentra en el poder.

El salario diferido o aplazado de los trabajadores, pues viene a ser lo mismo para éstos ya sea descontado de sus salarios actuales o pagado directamente por los

patronos, que son los seguros sociales, sean el seguro contra los accidentes del trabajo, el seguro contra las enfermedades, las vacaciones pagadas, el retiro de la vejez, etc., son fijados por asambleas políticas.

Todo cuanto se relaciona con el nivel de vida de la población, la cuestión de los alojamientos, la sanidad pública, la instrucción general, la paz o la guerra, y

Por César Barona

otras cuestiones en las que no puede ser neutral, por interesante en primer término a la clase obrera, se dilucidan en los areopagos políticos.

Finalmente, la transformación de la sociedad actual, pues el presente modo de producir es una barrera que conviene superar para obtener el bienestar general, obliga a hacer la revolución social, a conquistar el poder político para desde él hacer la revolución. La necesidad, en este momento, de una actividad política es evidente. El capitalismo limita las fabricaciones a menudo para mantener los precios ; produce el paro obrero sin e. cual no puede funcionar normalmente ; tiene que recurrir con frecuencia a procedimientos drásticos, al margen de su sistema para salvarse de las crisis ; a baja tendencial de la cuota de

ganancia, siendo el lucro el motivo de su actividad, obliga a cambiar la manera de producir a fin de mantener a los que producen, etc., etc.

De la naturaleza política de las contiendas obreras ya tuvo conciencia la Primera Internacional cuando estableció en sus Estatutos : « En la lucha contra el poder colectivo de las clases pudientes, el proletariado no puede actuar como clase más que constituyéndose a sí mismo en partido político distinto, opuesto a todos los antiguos partidos formados por las clases pudientes. »

Los sindicatos actuales, por muy políticos que se digan, no rechazan las decisiones políticas susceptibles de influenciar las condiciones de vida de los trabajadores ; el apolitismo sindical expresa la voluntad de los trabajadores de que este movimiento no se subordine fielmente a las necesidades cambiantes de un partido político.

Los patronos y el poder político burgués conducen una ofensiva simultánea contra los partidos y los sindicatos obreros ; allí donde desaparecen los partidos socialistas desaparecen igualmente los sindicatos obreros, y si estos últimos son borrados de la escena, los partidos socialistas obreros corren igual suerte. El objetivo de la burguesía es el mismo, destruir el movimiento obrero. Es esto lo que hace indispensable la acción común de sindicatos y partidos obreros.